

EL PUEBLO ES LA HISTORIA

71 MEMORIAS

CENTRO NACIONAL DE HISTORIA

DE VENEZUELA

1819: UN CAMBIO DE ESTRATEGIA PERMITIÓ EL NACIMIENTO DE COLOMBIA





Espada y vaina que perteneció al coronel Juan José Rondón. Colección Museos Bolivianos

Contenido

- 2 La unión y la acción constituyente le dieron vida a la República victoriosa
- 5 Con el Congreso de Angostura nació la primera República realmente latinoamericana
- 7 En Apure las fuerzas populares derrotaron al imperio
- 10 El cambio a una estrategia de guerra popular favoreció las armas de la república en 1819
- 17 La campaña de Nueva Granada amplió el alcance geopolítico de la gesta emancipadora
- 22 La liberación de Nueva Granada fue fruto de la reforma militar impulsada por Bolívar
- 27 “Sesión extraordinaria del 14 de diciembre”
- 32 La idea de una gran nación nustramericana tuvo su antecedente en la gran Colombia
- 38 La república de Colombia tuvo un nacimiento difícil
- 44 1819: la victoria favorece a las armas republicanas
- 46 Ley Fundamental de la República de Colombia

Una jugada maestra del Libertador

En 1819 los patriotas venezolanos demostraron al mundo que podían crear y dirigir una república. El recorrido no fue fácil, pero supieron organizarse. Desde los llanos José Antonio Páez continuó la lucha y consiguió lucirse en las *Queseras del Medio*. En Angostura Bolívar llevó la lucha a un nuevo plano: el legislativo. Allí instaló un Congreso donde pronunció el *Discurso de Angostura* y llevó a cabo el debate constante del proyecto bolivariano, una acción fundamental para blindar la república. Las armas patriotas lograron ese año una serie de victorias en el marco de la llamada *Campaña de Nueva Granada*. El nuevo teatro de operaciones dejó en evidencia que el sueño emancipador de Bolívar sería llevado al resto de los pueblos suramericanos.

Luego de la victoria en la Batalla de Boyacá, el Libertador regresó a Venezuela. Sus seguidores lo recibieron con honores en Angostura y nuevamente hizo una jugada maestra: planteó la creación de la República de Colombia, idea que concretó el Congreso con la *Ley Fundamental de Colombia*.



PORTADA: Composición realizada por Javier J. Véliz basada en *El paso de los andes*, de Arturo Michelena y un mapa de Colombia.

MEMORIAS DE VENEZUELA N.º 71 DICIEMBRE 2019

EDITORIA Noelis Moreno REDACCIÓN Mauricio Vilas CORRECCIÓN Miguel Raúl Gómez ICONOGRAFÍA Y DOCUMENTOS César Viloria · Daniel Herrera
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN Javier J. Véliz EQUIPO DE TRABAJO Alexander Torres Iriarte · Darwin Medina · Javier Escala · Luis Pellicer
Néstor Rivero · Jesús Peña · Nelcy González

AGRADECIMIENTOS

Instituto Autónomo Biblioteca Nacional (Archivo Audiovisual, Colección Bibliográfica, Colección Antigua, Hemeroteca); Galería de Arte Nacional (Cinap), Museo Bolivariano, Archivo General de La Nación
IMPRESIÓN: Fundación Imprenta de la Cultura

RECONOCIMIENTOS Mención Honorífica del Premio Municipal de Comunicación Social 2009 · Premio Nacional de Periodismo 2010 · VII Premio Nacional del Libro de Venezuela 2010-2011, mención Revista · Premio Municipal 2011 Periodismo Científico, Diseño y Diagramación Premio Municipal de Periodismo William Lara 2012

Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno / Centro Nacional de Historia
Final Avenida Panteón, Foro Libertador, Edificio Archivo General de la Nación, PB.
ISSN 1856-8432 Depósito Legal N.º PP200702DC2753

CORREO ELECTRÓNICO memoriasdevenezuela.r@gmail.com comunicacionescnh2014@gmail.com
PÁGINA WEB www.cnh.gob.ve TWITTER @Memoriasvzla | @cnh_ven
FACEBOOK Memorias de Venezuela Centro Nacional de Historia TELÉFONO (0212) 509.58.32

La causa patriota comenzó a ganar la guerra en el Congreso de Angostura

LA UNIÓN Y LA ACCIÓN CONSTITUYENTE DIERON VIDA A LA REPÚBLICA VICTORIOSA



Sánchez Felipe, *Casa donde se reunió el Congreso de Angostura*. En Ruta del Libertador, Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1968

EL CONGRESO de Angostura nació de la necesidad de legitimar el Estado establecido en Guayana a partir de 1817. Bolívar, presto a marchar hacia la Nueva Granada, comprendió que las zonas liberadas de Venezuela no podían quedar en manos de autoridades inestables que, al no tener una base jurídico-administrativa clara, dependían mucho del compromiso efectivo de los militares. Esa base solo la podía aportar una Constitución que consagrara como principio de legitimidad la voluntad del pueblo mediante elecciones.

Sus propias palabras expresan esto elocuentemente: “No basta que los enemigos desaparezcan de nuestro territorio, ni que el mundo entero reconozca nuestra independencia; necesitamos aún más, ser libres bajo los auspicios de leyes liberales, emanadas de la fuente más sagrada, que es la voluntad del pueblo”.

No esperó Bolívar a que el Congreso se hiciera realidad para comenzar ese proceso de institucionalización. En noviembre de 1817 creó el Consejo de Estado y la Alta Corte de Justicia. Así podía contar con un cuerpo formal-

mente establecido que orientara las decisiones de interés público. Incluso declaró que se sometería a la consideración de sus miembros, con lo que se evitaría que el Gobierno fuese el ejercicio del solo arbitrio de la máxima autoridad. “En todos los casos arduos, el dictamen del Consejo de Estado será oído y sus avisos tendrán la más grande influencia en las delibera-

ciones del Jefe Supremo”, aseveró en el momento de la instalación de esa instancia.

La amenaza de la dispersión

Una idea del peso que tenía la figura del Congreso la da uno de los episodios más polémicos de la guerra de Independencia: el llamado “congresillo” de Cariaco, que intentó despojar de su autoridad a Bolívar y puso en riesgo la unidad de las fuerzas republicanas. El 7 de mayo de 1816, en Juan Griego, Bolívar emitió una proclama en la que anunciaba que en cuanto fuese posible el Congreso volvería a instalarse para redactar una nueva Constitu-



Carlos Rivero Sanabria, *Canonigo José Cortés de Madariaga*, 1839. Colección Museo de Caracas



Martín Tovar y Tovar, *General Santiago Mariño*, París, 1874. Colección de obras del Salón Elíptico, Palacio Federal Legislativo

ción y restaurar la República, e instaba a los ciudadanos a darse por convocados e iniciar las gestiones para elegir a los posibles diputados. Amparados en esa última indicación, un grupo de civiles y oficiales, liderados por el canónigo Cortés de Madariaga y el general Santiago Mariño, convocaron y celebraron en Cariaco, a medio camino entre Carúpano y Cumaná, una asamblea en la que declararon “que desde hoy se halla restablecido el Gobierno Federal de la República de Venezuela, en sus tres departamentos, legislativo, ejecutivo y judicial, para el debido despacho de los negociados

que respectivamente les corresponden”. Mariño, que ostentaba la segunda jefatura militar, pasaba a ser Jefe Supremo, mientras que a Bolívar se le nombraba parte de un triunvirato ejecutivo que ejercería la Presidencia.

Mariño y Madariaga actúan de este modo porque necesitan darle legitimidad a un plan para encauzar la guerra en un sentido distinto al que planteaba Bolívar. Esperan que sus proclamas sean aceptadas bajo la premisa de que emanan del cuerpo legislativo de la República “restituido” con base en una proclama del Libertador.

La iniciativa de Mariño y Madariaga fue rápidamente desarticulada y no tuvo en realidad ningún efecto vinculante. A finales de mayo la presión de oficiales como Antonio José de Sucre y Rafael Urdaneta, entre muchos otros que los desconocieron abiertamente, le puso fin al asunto. No obstante, se hizo aún más evidente que la unidad de mando era una necesidad urgente y estratégica. Era inaceptable la posibilidad de que se repitiera la experiencia de 1814, cuando las pugnas entre los líderes militares debilitaron a la República tanto como los ataques de Boves. Así que debía encontrarse la manera



Pedro José Figueroa, *Simón Bolívar: Libertador de Colombia*, 1820. Colección Museo Nacional de Colombia

de concretar efectivamente el anuncio de reunir de nuevo un Congreso con todas las formalidades del caso. De otro modo, seguía latente la posibilidad de que algún sector decidiera establecer un Gobierno de facto. Ese escollo se salvó y le permitió a Bolívar verificar que controlar el Congreso era crucial, pero no se solventó realmente el grave problema de la dispersión de fuerzas.

El 14 de julio de 1816, Bolívar es literalmente abandonado en Ocumare, y escapa a duras penas de ser capturado por los españoles. Recala en Puerto Rico y el 22 de agosto regresa a Venezuela, a Güiría. De allí tiene que zarpar de nuevo hacia Haití, en medio de un motín en su contra liderado por Mariño y Bermúdez.

El reordenamiento de la lucha

Hechos como los que se han señalado ayudan a entender el contexto en el cual se produjo el Congreso de Angostura.

Este evento significó al mismo tiempo la refundación definitiva de la República y un reordenamiento de la lucha independentista, que pasó por el doloroso episodio del fusilamiento de Manuel Carlos Piar y la exaltación de José Antonio Páez, quien ve reconocido su liderazgo y se subordina a Bolívar.

Solo entonces se pudo retomar la vanguardia de la guerra, con la Campaña del Centro, que llevó a Bolívar hasta las cercanías de Calabozo y le permitió poner en fuga a Morillo y tomar Angostura. Fue entonces



Carlos Willet, *General José Antonio Páez*, 1865

cuando procedió a convocar el Congreso, ya con un mando unificado y un suelo firme bajo los pies.

Ahora podía entregar el mando al Congreso para que fuera este órgano el que instituyera y regulara la función ejecutiva, ya no como un efecto de la guerra, sino como el dictamen de un auténtico poder legislativo elegido por ciudadanos libres. Además, la suprema autoridad, que unánimemente le confiarían los diputados, surgía de la misma asamblea que en ese momento cumplía con el mandato de redactar una nueva Constitución.

En ese sentido, quedaba claro ante el mundo, ante el enemigo y ante los propios patriotas, que la reunión de la jefatura civil y militar en la figura de Bolívar se daba en el marco de la acción constituyente originaria, y que, por lo tanto, se debía explícitamente a un pueblo, objeto y sujeto de tantos años de lucha.

En ese momento, sin disparar un tiro, la causa de la Patria comenzó a ganar la guerra contra España y sus aliados. ■

Bolívar logró darle forma a un proyecto de Estado basado en la comprensión real de nuestra identidad

CON EL CONGRESO DE ANGOSTURA NACIÓ LA PRIMERA REPÚBLICA REALMENTE LATINOAMERICANA



do con sus singularidades. Ya en ese momento deja en claro que para él no hay una única solución al problema de cómo organizar las repúblicas independientes, sino que se debe desarrollar la forma que responda a la realidad concreta. De ese modo, forzaba a los diversos sectores civiles y militares comprometidos con la independencia a alejarse de cualquier solución de continuidad con el sistema monárquico español o a intentar el trasplante a nuestro contexto de modelos forjados al calor de circunstancias política y culturalmente extrañas a las nuestras.

Debatir para cohesionar

Esa orientación que Bolívar le da al Congreso se corresponde claramente con un momento en que la causa independentista estaba en una fase de deslinde de los sectores que le dieron inicio en 1810. Ya en 1808 —con la llamada *Conjura de los Mantuanos*— intentaron conquistar un estatus que les asegurase el manejo real de la administración pública y, consiguientemente, el control del comercio exterior. Esos sectores favorecían una relación de continuidad de las estructuras coloniales. El Libertador estaba consciente de eso, pero antes que planear un conflicto

EL CONGRESO de Angostura tiene el mérito de haber sido el primer foro político que le dio un enfoque auténticamente americano al proyecto republicano de la Independencia. Antes de eso, la visión de la estructuración de los Estados nacionales tendía a replicar las fórmulas de la Europa liberal o de los Estados Unidos. Esto no quiere decir que Simón Bolívar y los diputados reunidos en Angostura no tomaran en cuenta aquellos modelos; al contrario, desde el mismo año de 1810 el debate sobre la naturaleza y el destino de las naciones suramericanas se inspiró en las experiencias de Norteamérica, Francia e incluso de Inglaterra. Pero el 15 de febrero de 1819, cuando Bolívar instaló el Congreso General de Venezuela, una nueva visión comenzó a tomar cuerpo.

Sin calcos ni copias

En su discurso de instalación, el Libertador planteó una propuesta pro-

gramática para dar vida a una República concebida a partir del estudio, el conocimiento de nuestras realidades y una profunda reflexión sobre las experiencias de la guerra. En el exhaustivo recorrido histórico y conceptual que hace en este documento, acude tanto a las fuentes más antiguas de la civilización como a las formas e ideas más avanzadas de su época, pero con una función referencial. Lo que se propone es asegurar un sistema político-jurídico-administrativo acorde con su momento histórico, pero sin calcar patrones extranjeros.

En rigor Bolívar estaba poniendo en marcha un proyecto que venía trazando desde hacía tiempo y que se anuncia ya en la Carta de Jamaica, fechada el 6 de septiembre de 1815, donde pasa revista a la situación específica de cada una de las naciones de Nuestra América y adelanta su opinión sobre el tipo de gobierno que le convendría a cada una de acuer-



El Congreso ofrecía la ocasión de propiciar una unión más efectiva mediante el debate de las ideas, que ahora se daba con un fin práctico claro e inmediato. La tesis de Bolívar, que busca integrar lo mejor de ambas opciones aunque con énfasis en el centralismo, así como la estructuración y el funcionamiento del Senado, fue motivo de largas discusiones, tan sedudas como encendidas. Finalmente, con la promulgación de la Constitución de Venezuela y luego la Ley Fundamental de Colombia, se logró darle a la causa un fundamento doctrinario y jurídico que la cohesionó en un momento en el que la dispersión habría sido fatal.

A esas alturas estaba muy claro que la independencia no tenía futuro sin el respaldo de los pardos y de la amplísima población mestiza e indígena, así como de los miles de blancos empobrecidos. La mayor parte de esa fuerza popular, que enterró a la República mantuana en 1814, ahora peleaba por la independencia y esperaba su efectiva incorporación a lo que hoy llamaríamos Estado de Derecho y protección social. Por eso, una idea central en el discurso es la de que el Estado debía abolir la esclavitud, garantizar la educación popular, la seguridad social y la mayor suma

Aun cuando la idea de la “felicidad social” se encuentra originalmente en el pensamiento del filósofo británico Jeremías Bentham –que tuvo influencia en la Revolución francesa y cuyas ideas Bolívar conocía bien–, en el *Discurso de Angostura* adquiere el sentido de un propósito explícito y esencial del Estado. Mientras Bentham pensaba que en su accionar diario la sociedad debía procurar la mayor felicidad para el mayor cúmulo de personas, para el Libertador ese era un propósito sin el cual la República no tenía sentido. Ese solo planteamiento le da un carácter original a

Visto en la distancia, aunque se instaló para redactar una nueva Constitución, el objetivo central del Congreso era más pragmático: dotar de institucionalidad a los resultados que se venían consolidando en el terreno militar y que requerían de legislación. Pero Bolívar le dio otra orientación; allí se sentaron las bases de la gran Colombia, que encarnaba mucho del ideario original de Francisco de Miranda y procuraba darle una identidad propiamente americana. ■



Hace 200 años el pueblo triunfó en las Queseras del Medio

EN APURE LAS FUERZAS POPULARES DERROTARON AL IMPERIO



Arturo Michelena, *Las Queseras del Medio*, 1885. Galería de Arte Nacional

EL COMBATE de las Queseras del Medio o Mata del Herradero, como también se le conoce, fue el último gran triunfo de los llaneros en el Apure y el fin de la campaña de Pablo Morillo en esa región. La derrota que sufrió a manos de una tropa que estaba lejos de considerarse un “ejército” formal, causó una gran desmoralización en sus filas e importantes pérdidas materiales.

El jefe realista se vio forzado a retirarse a Achaguas y de allí hacia

Barinas, constantemente hostigado por las fuerzas lideradas por Páez.

El desembarco de Morillo en Margarita en 1815, a la cabeza de 15 000 experimentados combatientes, fue una de las acciones más impactantes de la guerra de independencia y un gran alarde de fuerza de la Corona Española, que traía a estas tierras su monumental máquina de guerra.

Era difícil imaginar que aquel portento sucumbiría cuatro años des-

pués frente a un puñado de hombres sin camisa.

El hecho es que cuando Morillo decidió adentrarse en los llanos apureños, estaba entrando en una trampa. En esos parajes se encontraría con un ejército muy distinto de las fuerzas descoyuntadas a las que un día expulsó del continente.

Además de las guerrillas que ya llevaban años operando en la zona, la República contaba con curtidos oficiales, soldados expertos, legio-



UNA VICTORIA TAN GLORIOSA COMO IMPORTANTE

“Jamás se ha visto un combate ni más desigual ni más glorioso para las armas de la República”. Así describió el Libertador la acción de las Queseras del Medio al día siguiente de haberse consumado la victoria.

Las semanas subsiguientes demostrarían que, además de su carácter heroico, fue una batalla de gran importancia, pues significó la retirada definitiva de las tropas realistas de la región y el control firme de los ríos Apure y Arauca por parte de los patriotas. Esto impidió que los españoles intentaran una acción de envergadura contra Angostura, al no tener manera de encerrar a Bolívar. También hizo posible emprender la Campaña de Nueva Granada con una base segura y sin ningún riesgo en la retaguardia.

narios británicos y reclutas alistados como tropa regular. Toda esa diversidad, que estaba ahora bajo una unidad de mando y actuaba de forma coordinada, tenía como principal fuerza de choque a los llaneros comandados por Páez.

La audacia como táctica

El triunfo en las Queseras del Medio es el resultado de la guerra irregular aplicada por los patriotas, ante la cual sucumbieron los realistas al verse privados de recursos y personal, y también por su poca adaptación al clima ardiente y húmedo de la sabana.

Antes de viajar a Angostura para instalar el Congreso, Bolívar encargó a Páez preservar a toda costa el ejército de Apure, el más diestro de la República. Para ello debía abstenerse de presentar batalla abierta a Morillo hasta su retorno de Guayana.

Páez decidió dejar al ejército realista internarse en el llano para aplicar la guerra de arrase y de ataque sorpresa. Incendió San Fernando para que Morillo no tomara esa ciudad como base militar, y en varias escaramuzas le arrebató vitales recursos, como ganado y armas.

Estas operaciones de marchas y contramarchas comprometieron el sostén de las fuerzas realistas. Poco a poco la dura geografía y la imposibilidad de vencer a Páez, objetivo primordial de la campaña, alejaban a Morillo del triunfo.

La táctica de las Queseras del Medio fue creación única de Páez. No era la primera vez que aquel bizarro jefe le ofrecía a Bolívar ese tipo de audacias, ausentes de los libros de arte militar. Ya había ejecutado exitosamente la Toma de Las Flecheras, en 1818. Ahora le proponía atraer el

enemigo hacia una emboscada con un falso repliegue.

Morillo quiso ocultar su derrota

Al atardecer del viernes 2 de abril de 1819, 153 lanceros cruzaron el Arauca para ejecutar una de las hazañas bélicas más celebradas de nuestra guerra de independencia. El Libertador llegó a escribir: “Jamás se ha visto un combate ni más desigual ni más glorioso para las armas de la República”. Solo dos muertos y cuatro heridos tuvo por bajas el ejército vencedor, mientras que el bando contrario perdió a 400 hombres.

La derrota fue tan significativa que Morillo omitió el combate en sus Memorias. Sin embargo, en el informe que presentó al ministro de Guerra del Reino de España elevó la cifra de los llaneros a 700 y cambió deliberadamente



Ramón Páez, *Wild Scenes in South América; or Life in the Llanos of Venezuela*. Londres, Sampson Low, Son & Co., 1863. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional

los hechos: “... los cargué y fui persiguiendo por espacio de dos leguas, causándoles bastante daño, hasta que la obscuridad impidió que pudiésemos acabar la destrucción”. Por otro lado, los realistas Mariano Torrente y José Domingo Díaz señalaron que Páez había perdido en ese combate la mayoría de su Guardia de Honor, compuesta por 500 “feroces llaneros”.

Honrados como héroes

El premio para estos 153 lanceros fue la mayor presea de la República: la Orden de los Libertadores, conferida por Bolívar mediante decreto del 3 de abril de 1819. De ellos, más allá de los famosos, poco se sabe. Algunos ofrendaron sus vidas por la libertad en Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Perú.

Pedro Camejo, el “Negro Primero”, y Julián Mellado, perecieron en Carabobo. Juan José Rondón, el héroe del Pantano de Vargas, murió a causa del tétano por una herida sufrida en la batalla de Naguanagua en 1822.

Leonardo Infante fue fusilado luego de un polémico proceso judicial. José María Camacaro cayó en defensa de la soberanía colombiana en Tarqui (1829). Otros, como Francisco Carmona o Francisco Aramendi, murieron asesinados por rencillas personales.

Otros fueron participantes activos en la política de la naciente República, como Francisco Farfán, quien se rebeló en par de ocasiones contra el Gobierno, y José Cornelio Muñoz, a quien apagó la estrella de Páez en Los Araguatos.

En las Queseras participó a favor del bando monárquico el célebre Narciso López. Muy conocido en Cuba, nació en Caracas (1797) y estuvo en el ejército realista desde 1815. En 1823 marchó de Venezuela tras la capitulación de Morales y continuó su carrera militar en España y Cuba hasta 1848.

A partir de esa fecha organizó expediciones sobre Cuba con intención de anexarla a Estados Unidos. Todo acabó para López cuando, capturado en un tercer intento por las autoridades españolas, murió en el garrote vil en 1851.

Hasta la fecha hay un único estudio biográfico de estos hombres: *Los héroes de las Queseras del Medio*, de José Febres Guevara, publicado en 1989 por el Ministerio de la Defensa.

Victoriosa fuerza popular

Visto desde hoy, el combate de las Queseras del Medio demostró con un hecho contundente que la guerra de independencia no se definiría sino

hasta que el pueblo cobrara realmente el carácter de una fuerza republicana.

Es cierto que ya desde 1817 había comenzado la incorporación efectiva de los sectores populares, que cobró mayor auge durante la Campaña de Guayana, pero en Apure se concretó definitivamente la incorporación a la estrategia general de Bolívar de la multitud de combatientes que, comandada por Boves, había enterrado la República en 1814.

Se sumaron así dos elementos cruciales: la guerra irregular y la disposición de la gente de hostigar día tras día a un enemigo superior hasta desgastarlo. Pueblo a pueblo, palmo a palmo, fueron llevándolo a un terreno en el que nadie sino el pueblo sabía cómo guerrear.

Asimismo, la forma en que actuaron para debilitar y finalmente doblegar a los realistas revela entre los llaneros un sentido de organización y disciplina imprescindible para el combate.

Solo así se explica que 153 hombres a todo galope y en pleno combate pudieran darse vuelta tan coordinadamente para contraatacar de forma tan ordenada y eficaz que hicieron morder el polvo al más soberbio imperio. ■

EL CAMBIO A UNA ESTRATEGIA DE GUERRA POPULAR FAVORECIÓ LAS ARMAS DE LA REPÚBLICA EN 1819

Orlando Contreras

EL OBJETIVO trazado por el Libertador Simón Bolívar de dar la independencia definitiva a Venezuela y la Nueva Granada demandó un largo período de tiempo. Los errores que determinaron la pérdida de las dos primeras repúblicas -en el caso de Venezuela- se subsanaron con el devenir de los años. Los principales líderes militares comprendieron que sin la unión de los mandos y la participación del pueblo los fracasos continuarían. Un tercer factor favoreció a la causa republicana: el cambio en la estrategia bélica, que se orientó a la guerra de guerrillas.

En 1819 la guerra de independencia entró en una etapa decisiva. El año comenzaba con una gran incertidumbre debido a que en 1818 los objetivos trazados no se habían cumplido: el ejército patriota había sufrido varias derrotas de importancia como la ocurrida en la Batalla de Semen, el 16 de marzo de ese año. Según el investigador colombiano Tomás Cipriano Mosquera, una de las principales causas de las derrotas fueron los problemas entre el Libertador y algunos de sus oficiales subalternos inmediatos. Mosquera explica que "... los reveses, las intrigas, la insubordinación y la ambición fueron causa de tantos males, pero el general Bolívar, su constancia a toda prueba y la cooperación de hombres llenos de patriotismo como Monagas, Urdaneta, Peñalver, Zea, Zaraza, Sucre, Manrique y otros le daban la fuerza moral que otros le querían menguar".

En la segunda mitad del año 1818, el Libertador suspendió la campaña en el centro de Venezuela y decidió replegarse hacia el territorio guayanés, libre de españoles desde la campaña que él mismo había ejecutado junto con el general Manuel Piar en 1817. En su agenda hay varios objeti-



vos; el principal es la libertad definitiva de la Nueva Granada y de Venezuela. En aquel momento, el norte y el occidente del país todavía estaban en manos de los españoles. Los patriotas solo dominaban Guayana, parte de los llanos del sur y el territorio del Casanare en la Nueva Granada.

El Libertador dictó una proclama el día 15 de agosto de 1819 en la que prometió la libertad a los neogranadinos. Seis días después, el 21 de agosto de 1819, nombró al general neogranadino Francisco de Paula Santander como jefe de la vanguardia del Ejército Libertador en la Nueva Granada.

Santander era un hombre de leyes muy instruido. Su designación resultaría en un ordenamiento administrativo en los territorios ocupados por el ejército patriota en la Nueva Granada, donde prevalecía la anarquía y

la posibilidad de reclutar, preparar y disciplinar a un ejército capaz de enfrentar a las huestes españolas. En relación con Venezuela, el Libertador nombró al general José Antonio Páez como jefe del ejército. Con esta línea de mando Bolívar se abocó de lleno a la planificación de su nueva campaña militar, conocida por la historiografía como *Campaña Libertadora*. La estrategia que aplicó en ella era diferente de la lucha tradicional desde los inicios de la guerra de independencia.

Bolívar adopta la guerra de guerrillas

Bolívar atendió los consejos de sus oficiales, especialmente José Antonio Páez, y decidió no enfrentar de forma directa al ejército español -a la europea. Por el contrario: "... aprobó la táctica de guerrillas de Páez. Era el



Jesús María Zamora, *Marcha del Libertador Bolívar y Santander en la Campaña de los Llanos*. 1915. Colección Museo Nacional de Colombia

tipo de lucha apropiado para el período de transición en el que Bolívar no podía permitirse el riesgo de perder nada". Era un tipo de guerra popular, que se hacía entonces necesario ante las adversidades que enfrentaba el ejército patriota en 1818.

El investigador Andrés Vargas Vega, aseveró que "en 1818 el Comandante General de las tropas rebeldes, el general Simón Bolívar, había sido derrotado estruendosamente —otra vez— por las fuerzas realistas en Ocumare, comandadas por el general Pablo Morillo; tal derrota hizo reflexionar a Bolívar y le tornó a una reestructuración de su estrategia militar; consciente de que sus soldados, hombres generalmente de extracción campesina con poca o nula experiencia militar, no eran competencia para los duros y disciplinados regimientos realistas, se hacía necesario un cambio de estrategia que pudiera poner a nivel las cohortes criollas".

En octubre de 1818 el Libertador estaba de vuelta en Angostura. Reunió un Consejo de Estado que acordó la convocatoria de un Congreso Constituyente de Venezuela y de la

Nueva Granada para fundar una nueva república. Según Tomás Cipriano Mosquera, "los ánimos de los republicanos no estaban tranquilos y las aspiraciones de algunos generales hacían temer que, so pretexto de limitar nuevamente las facultades del Libertador era necesario establecer definitivamente un gobierno con sus poderes independientes".

Estas acciones iniciadas por el Libertador le permitirían demostrar quién tenía el poder de mando ante las constantes insubordinaciones que en los últimos dos años había sufrido de parte de algunos de sus principales oficiales subalternos.

Entrado el mes de enero de 1819, Bolívar sigue en Angostura ocupado en los preparativos para la inauguración del Congreso, programado para el 15 de febrero. Llegado ese día, Bolívar, en una obra maestra de la oratoria, fija los parámetros de lo que él piensa debe ser la nueva república que está por nacer. Expresó sus intenciones de darle la libertad definitiva a la Nueva Granada y de su unión con el territorio de Venezuela en un solo ente.

El Congreso lo eligió como presi-

dente e inmediatamente se dedicó a preparar una nueva campaña contra el ejército español en Venezuela y la Nueva Granada. Ordenó al general José Antonio Páez obrar a discreción en defensa del territorio de los llanos de Apure, amenazado por el jefe realista Pablo Morillo.

El general español tenía intención de invadirlo. Si esto último se efectuaba, el territorio de Guayana, donde se recibía la ayuda del extranjero, estaría en grave peligro de caer en manos españolas. En su famosa autobiografía el general Páez señaló que a principios de enero Morillo se encontraba cerca de San Fernando con un ejército compuesto por 5000 infantes y 2000 caballos, Páez solo contaba con 4000 hombres.

Páez desgasta a los realistas

Ante la superioridad numérica del enemigo, Páez determinó que "era el ejército del Apure el más fuerte con que contaban los patriotas, y no me pareció prudente exponerlo con fuerzas superiores, no sólo en número sino en calidad. Por lo mismo resolví adoptar otro género de guerra,



José Antonio Páez. En: Ramón Páez. "Travels and adventures in South and Central América". 1868. Colección Libros Raros de la Biblioteca Nacional

guerra de movimiento, de marchas y contramarchas, y tratar de llevar al enemigo a los desiertos del Caribén".

Así comenzó, en febrero de 1819, un período de cuatro meses de constantes escaramuzas, marchas, contramarchas y espionaje contra el enemigo realista. Una de las primeras acciones de importancia la realizó el mismo general Páez a principios de ese mes.

Dejó que Morillo cruzara los ríos Arauca y Apure sin presentarle batalla: deseaba atraer a los españoles a la zona desértica donde los llaneros tenían ventaja sobre el terreno. Les pidió a los habitantes de San Fernando que abandonasen el poblado y lo quemaran. La intención era impedir que Morillo lo utilizara como su centro de operaciones. Este hecho demuestra la voluntad que había asumido el pue-

blo ante la realidades que se vivían: "... todos ellos estaban dispuestos a dar fuego a sus casas con sus propias manos cuando llegara el caso y tomar las armas para incorporarse al ejército libertador", apunta Páez.

En las semanas siguientes las tropas del general Pablo Morillo, su subalterno el comandante realista Francisco Tomás Morales y otros oficiales siguen de cerca a las de Páez, entablándose varias escaramuzas. Páez no lo enfrentó en batalla frontal, pero logró causar estragos con su estrategia.

Cumplía así su plan de campaña según lo detalló en su autobiografía: "En la retirada seguía yo con mis 800 hombres molestándolo sin cesar con guerrillas por el frente, los flancos y la retaguardia. Diariamente le hacíamos prisioneros y sobre todo se le impedía recoger con facilidad ganados para racionarse".



Retrato de Juan José Rondón.



Francisco Tomás Morales

Los meses de febrero y marzo transcurrieron bajo ese formato: españoles y patriotas se observan y enfrentan en pequeños combates y escaramuzas. A principios del mes de abril se presentó uno de los episodios más importantes de la guerra: en el llano venezolano: se trató del combate de las Queseras del Medio.

Fue una victoria de gran significación para el bando patriota, gracias a la estrategia del general Páez. Y fue causa de una gran desmoralización en los realistas y desertión de muchos de sus componentes.

Páez relató en su autobiografía que pidió al Libertador autorización para pasar el río Arauca con un pequeño número de tropas divididas en tres columnas. Bolívar aceptó el pedido de Páez y con 150 de los suyos: "...movióse éste para poner en práctica su plan, y nosotros le fuimos entreteniendo con frecuentes cargas y retiradas hasta llevarlo frente al punto que habíamos señalado para la emboscada.

Al llegar a él rompió fuego contra los realistas una compañía de cazadores que estaba allí apostada pero no toda la fuerza que yo suponía emboscada. Muy apurada era entonces nuestra situación pues el enemigo nos venía acorralando por ambos costados con su caballería, y nos acosaba con el fuego de sus fusiles y cañones,

cuando afortunadamente el valeroso comandante realista Don Narciso López me brindó la oportunidad de pasar con alguna ventaja a la ofensiva (...) en el acto dispuse que el Comandante Rondón, con 20 hombres, lo cargase a viva lanza y se retirasen sin pérdida de tiempos antes de que lo cercasen los dos trozos de la caballería enemiga, (...) Rondón... pudo efectuar su retirada sin que lograsen cercarlo. Al ver que las dos secciones de caballería no formaban más que una sola masa (...) mandé a mi gente volver riendas y acometer con el brio y coraje con que saben hacerlo".

El factor sorpresa

La batalla fue el ejemplo más visible del tipo de lucha que se estaba viviendo, con un ejército patriota que, consciente de sus limitaciones, buscó hacer el mayor daño al enemigo con el elemento sorpresa como arma principal. El ejército patriota contaba con algunas ventajas por sobre el enemigo, especialmente por su amplio conocimiento del terreno.

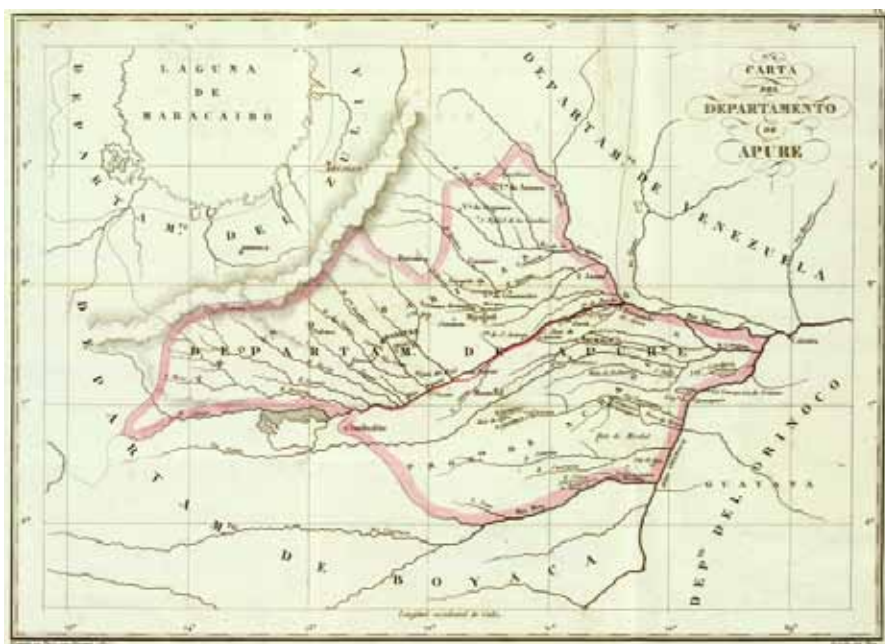
Tomás Cipriano Mosquera afirmó que "... El General Páez, que tenía la ventaja de conocer palmo a palmo el territorio, se movía con gran destreza, y fatigó extraordinariamente al ejército Real, que se componía de 6500 hombres de todas armas...". El investiga-



José María Espinosa, *Francisco de Paula Santander*, 1853. Colección Museo Nacional de Colombia

dor alemán Gehrard Masur se refirió así al soldado llanero: "soportaba la lluvia o el sol ardiente con el mismo estoicismo, y ninguna penalidad lo hacía vacilar en la lucha emprendida. Atravesaba a nado los ríos caudalosos, donde abundaba el caimán, el pez eléctrico o el pequeño caribe, más peligroso, porque en nubes se precipita sobre cualquier herida. (...) La mitad de la vida la pasaba a caballo, y era la lanza, que manejaba con una destreza aterradora, su arma de combate. El llanero patriota fue de una fidelidad irreductible: lo mismo en la victoria que en la derrota, seguía a su jefe y no vacilaba en sacrificarse por él, fuera en la desgracia o en la prosperidad.

Paradójicamente, los españoles no desarrollaron en el llano venezolano el tipo de guerra que tantos triunfos les dio en España durante la ocupación francesa a la península, y, según el investigador Andrés Vargas Vega: "los soldados de Morillo que habían



José Manuel Restrepo, *Apure*, 1827. Colección David Rumsey



Domando caballo. Colección Banco Central de Venezuela

diezmado a las fuerzas galas con tácticas guerrilleras renunciaron a una estrategia probadamente exitosa y eficaz a favor de los modos tradicionales europeos con lo que la iniciativa le fue devuelta a los criollos; si bien es cierto que los soldados que a América llegaron no eran los “bandidos

de Andalucía”, era Morillo el Comandante General, uno de los jefes guerrilleros más reputados de la reacción antifrancesa”.

La táctica de guerra de guerrillas estaba resultando muy favorable en los objetivos trazados por el Libertador Simón Bolívar. En una carta

enviada el 8 de marzo por el Libertador a Francisco de Paula Santander, Bolívar comenta su alegría ante un informe enviado por el general José Antonio Páez, dando parte de la retirada del ejército español, que ya había atravesado el río Arauca.

Bolívar describe la confusión y los estragos que está viviendo el bando enemigo, especialmente por la estrategia de guerra puesta en práctica; informa igualmente del gran rechazo y odio que demuestran las poblaciones en contra ejército realista: “...2 000 hombres que venían al mando de un oficial español, ya se habían desertado todos o sublevado, a consecuencia de haber sido atacados en sus marchas por las gentes del país, que se armó toda en masa, y con piedras, palos o lo que pudieron se apoderaron de los reclutas...”.

En la misma misiva, el Libertador añade más detalles de las acciones de la guerrilla venezolana: “... Nuestras guerrillas situadas entre el Apure y el Arauca, han molestado continuamente al enemigo con suceso. Una de ellas entró a San Fernando, mató algunos, tomó otros prisioneros y se retiró; otra, al mando del Comandante J. Gómez, destruyó un escuadrón enemigo, matando la mayor parte de él, incluso un Comandante y un Teniente Coronel más: tomó 20 prisioneros, 50 lanzas, 38 carabinas y todos los caballos.

Posteriormente, la misma guerrilla dió de repente sobre el ejército enemigo en el hato del Totumo, y después de haberse mantenido de toda la caballería enemiga que le cargó, se retiró al otro lado del Apure seco, donde se reunió, y estaba observando los movimientos de Morillo”.

En Nueva Granada también funcionó la guerra popular

La misma situación favorable se repetía en el otro escenario de la guerra, los territorios de los llanos del Casanare de la Nueva Granada. Los primeros cinco meses de 1819 representaron para el bando español una búsqueda de tanteos infructuosos, y de parte de los patriotas, de atracción y agotamiento del enemigo. El princi-

pal comandante del ejército español en el Casanare era el oficial José María Barreiro, cuyo ejército también sufrió las consecuencias de la guerra de guerrillas puesta en práctica por las tropas del general patriota Francisco de Paula Santander. Sufrieron muchas bajas y desertiones. Sus centros de abastecimiento eran constantemente tomados, y tal como ocurría en Venezuela, tenían poca colaboración de las poblaciones, las cuales actuaban de forma hostil frente a ellos.

El 18 de mayo de 1818, en el sitio de Cañafístola, el Libertador señaló al general Santander su satisfacción por los oficios que recibió en el mes de abril, le comentó sobre los avances que el ejército patriota había obtenido en la Nueva Granada y lo felicitó por haber impedido la invasión de los llanos por el ejército español, manteniéndolo a raya y provocándole innumerables desertiones, además de hacerles perder la moral. Bolívar añade lo siguiente: “El ejército español de Venezuela ha sufrido una suerte igual al que amenazó a usted. Después de haber perdido casi toda su caballería en multitud de combates parciales, siempre decididos a nuestro favor, y después de haber disminuido su infantería en una tercera parte. Por lo menos entre muertos desertores y enfermos, se ha retirado Morillo con bastante precipitación”.

El Investigador Alberto Lozano Cleves, en *La campaña de 1819*, añadió que “Bolívar aprovechó los cuatro primeros meses de 1819 para debilitar a las tropas de Morillo en Venezuela con movimientos tácticos, por las extensas llanuras del Apure y el Arauca a fin de lograr desprenderse sorpresivamente de sus adversarios en la época del intenso invierno”.

Gracias a todos estos hechos favorables para el bando patriota, se dio el paso definitivo hacia una segunda etapa de la campaña libertadora. Gerhard Masur explica que si Bolívar “... ahora emprendía el camino hacia la Nueva Granada, Morillo nunca sospecharía de su plan. Debido a la estación lluviosa los caminos eran casi intransitables y toda información demoraba semanas. Morillo no recibiría informes y si los recibía no les daría crédito, ya que un movimiento audaz y arriesgado en esa época nunca se le hubiera ocurrido. Además el ejército español en la Nueva Granada no estaría preparado, y Bolívar lucharía también en un territorio amigo, y en un país que, aunque oprimido, no estaba destruido como Venezuela”.

El Libertador y su Estado Mayor se reúnen el 19 de mayo de 1819 en la abandonada aldea de El Setenta. Allí Bolívar les comunicó a sus oficiales su resolución de invadir la Nueva Granada, cruzando el llano y tramontando la cordillera de los Andes, para operar en el interior del Nuevo Reino. José Antonio Páez, en su autobiografía, reflejó su opinión respecto a la decisión de Bolívar de ir a la Nueva Granada y de los oficiales que se reunieron en El Setenta: “... una junta presidida por Bolívar, y los vocales de ella (...) aprobaron unánimemente el plan de trasladar la Campaña, a la Nueva Granada...”.

Luego de la reunión, el Libertador le envía una carta el



Alberto Urdaneta, *Simón Bolívar*. En: Romancero colombiano: Homenaje a la memoria del Libertador Simón Bolívar en su primer centenario 1783-1883. 1883. Colección Biblioteca Nacional de Colombia



Erwin Oehme, *Junta de Guerra aldea El Setenta*, circa 1889

20 de mayo al general Santander. Le pide reunir todas las fuerzas bajo su mando en un punto cómodo y favorable, y agrega: "... Aún no sé positivamente el día, ni me he decidido sobre el modo en que debe ejecutarse, así, me limito a indicar a usted el movimiento para que se prepare, y a encargarle con el último encarecimiento el secreto, sin el cual nada podrá hacerse. Usted sólo debe saberlo".

El investigador Héctor Bencomo Barrios explica que el Libertador "... ha decidido ejecutar la más importante operación que hasta el presente pueda emprenderse; que su pensamiento es marchar hacia Cúcuta con el grueso del ejército mientras que el resto se quedará para la seguridad del Bajo Apure.

El General Santander entrará por Soatá para incorporarse al resto, apunta Bolívar que la rapidez será la divisa de esta campaña, para no dar tiempo a Morillo a que tome la espalda de los republicanos y cuando pueda hacerlo entonces Bolívar, duplicadas o triplicadas sus fuerzas le hará frente con grandes posibilidades de éxito.

Agrega Bolívar que la Nueva Granada se halla en el estado más propicio para ser liberada con facilidad".

Comienza la ofensiva total

La nueva etapa de la guerra será una ofensiva total. Bolívar sabe de los grandes riesgos que enfrentará, pero si desea concluir sus planes de libertad, ese era el momento más oportuno para tomar la iniciativa y cruzar los llanos en dirección a la Nueva Granada.

Se puede afirmar que la guerra de guerrillas que se desarrolló entre febrero y mayo de 1818 cumplió los objetivos planteados; se derrotó en todas las fases al ejército realista. Toca ahora entrar en una segunda fase, en donde el factor sorpresa será determinante: de junio a agosto de 1819 la guerra se desarrollará en territorio de la Nueva Granada.

En varias batallas directas el saldo fue favorable al Ejército Libertador. La principal de ellas, la de Boyacá, del 7 de agosto, puso fin a la dominación española en la Nueva Granada y abrió la vía para la campaña de liberación

de Venezuela. Aún quedaba un largo camino por recorrer. Los cimientos que se trazaron en la campaña de los llanos del Apure entre febrero y mayo de 1819 con la utilización de un tipo de guerra diferente fueron la clave del éxito alcanzado.■

Para seguir leyendo...

- Tomás Cipriano Mosquera, *Memorias sobre la vida del General Simón Bolívar*.
- Gerhard Masur. *Simón Bolívar*. Fundación para la investigación y la cultura. Bogotá, 2008.
- Andrés Vargas Vega. *A propósito de los legionarios Británicos, la primera expedición*.
- *Autobiografía del general José Antonio Páez*. Imprenta de H.R. Elliot C.O Nueva York. 1946. Volumen.I. Pag 208.
- Sociedad Bolivariana de Venezuela. *Escritos del Libertador*. Caracas, Arte. 1983. Tomo 16.
- Alberto Lozano Cleves, *Campaña de 1819*. Bogotá. Academia de Historia, 1977

LA CAMPAÑA DE NUEVA GRANADA AMPLIÓ EL ALCANCE GEOPOLÍTICO DE LA GESTA EMANCIPADORA



Agustín Codazzi - Manuel María Paz, *Carta que representa el teatro de la guerra de Independencia 1818 a 1819. Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia (Antigua Nueva Granada)*, París, Francia, 1889. Colección de Mapas Históricos David Rumsey

■ Javier Escala

DESDE la junta de guerra en la aldea El Setenta (23 de mayo) hasta la entrada del Ejército Libertador a Bogotá (10 de agosto), Bolívar, Santander, Anzoátegui y más de 4 000 hombres marcharon desde las sabanas de Apure hasta los páramos de Tunja.

El Ejército Libertador doblegó las lluvias del llano, las crecidas de ríos, la inundación de sabanas, la escasez de comida, el cansancio de las marchas, la carencia de munición, el frío de las tierras altas de Tunja y el soroche, todo para cruzar Pisba (más de 3 000 metros de altura) y ofrendar la libertad a Nueva Granada en los campos de Pantano de Vargas y Boyacá.

Daniel Florencio O'Leary, el más conocido de los memorialistas de la independencia en Venezuela, posee un lugar destacado entre quienes reseñaron la expedición. Otros, aunque menos conocidos, también disponían de un amplio conocimiento del tema, como los neogranadinos Antonio Obando Salazar, Manuel Antonio López o Joaquín Acosta.

A ellos se suman los testimonios de Richard Vowell, José Antonio Anzoátegui, José Antonio Páez y del mismo Francisco de Paula Santander.

Bolívar tenía otros planes

La incursión hacia el virreinato no estaba en los planes inmediatos de Bolívar a inicios de 1819. Después del fracaso de la Campaña del Centro de 1818 y de casi ser asesinado en Rincón de los Toros, el Libertador regresó a Angostura para conducir el Gobierno, reorganizar el ejército y promover la convocatoria a un próximo Congreso Constituyente.

A finales de ese año manifestaba su propósito de ir hacia el Bajo Apure en socorro de Páez. El 7 de diciembre de 1818 escribía al jefe llanero: "Yo he resuelto precipitar mi marcha al Bajo Apure, conduciendo 800 o 1 000 infantes. Saldré de aquí dentro de doce o quince días a más tardar; y entretanto que yo llego con este auxilio procure Ud. evitar cuanto le sea posible comprometer una batalla decisiva que pueda sernos funesta".

Esta expedición tenía por objeto batir a Pablo Morillo, quien venía organizando un ejército en Guárico,



antes de que destruyera las fuerzas de Apure.

En enero de 1819 Bolívar llegó a San Juan de Payara, pero muy pocos días permaneció entre los llaneros de Páez. Debía aumentar su ejército para un ataque más eficiente e instalar el Congreso. Veía en los nuevos refuerzos extranjeros la mayor garantía de triunfo, como lo expresó a Francisco de Paula Santander el 22 de enero:

“Las circunstancias más favorables me han movido a hacer esta suspensión de operaciones para asegurar más y más la suerte de la campaña, que debía de haber abierto hoy este ejército marchando sobre el enemigo... un gran refuerzo que nos ha llegado de Inglaterra, según los avisos que acabo de recibir del Consejo de Gobierno, me ha decidido a preferir la defensiva mientras me voy a traer de Angostura aquellas tropas”.

El número total del ejército concentrado en Payara era de 5088 hombres, mientras que el apoyo legionario rondaba los 2 600.

El desastre de la Campaña del Centro estaba presente en el Libertador, quien no podía arriesgar el único ejército que tenía en una batalla decisiva sin tomar todas las medidas necesarias. Antes de partir a la sede del Gobierno, ordenó a Páez esperar su regreso y hostigar al enemigo sin ofrecer combate frontal.

A Santander le prometió los recursos necesarios para liberar Nueva Granada, “cuya suerte no es menos cara e interesante para mí que la de Venezuela”. Se trataba aún de un plan secundario, concebido para orientar la acción de aquel jefe que maniobraba en Casanare. En realidad, el objetivo mayor de Bolívar era tomar los llanos de Apure y avanzar hacia Caracas.

En marzo retornó Bolívar. Morillo había avanzado, pero no había dominado el territorio. Páez había aplicado una guerra de movimientos muy eficaz que terminó por desmoralizar y agotar con marchas y contramarchas a las tropas realistas. El 2 de abril, 153 lanceros comprometieron en las Querasas del Medio a buena parte de la caballería enemiga, forzando a un Morillo sin recursos a abandonar el Apure.

La geopolítica fue decisiva

La incursión a la Nueva Granada tuvo su origen en agosto de 1818. En ese tiempo Bolívar fue informado con noticias, no del todo ciertas, de que San Martín había liberado Chile, Perú, Quito y se preparaba para invadir Nueva Granada desde Popayán.

Bolívar no podía quedar relegado



Retrato de Francisco de Paula Santander. Álbum de visitas y tarjetas de presentación del siglo XIX, Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional

de la empresa libertadora con respecto a San Martín, pues ello significaría, en términos geopolíticos, una mayor influencia de los ejércitos australes sobre esa zona del continente. El 19 de agosto de 1818, cuatro días después de emitir una proclama a los neogranadinos prometiendo dar la libertad, escribía a Páez su visión general de la guerra tras los triunfos del Sur.

Bolívar le explica que había sido “informado oficialmente por las autoridades civiles y militares de la Provincia de Casanare, por cartas de personas muy respetables y fidedignas, habitantes de la Nueva Granada, fechadas en los meses de junio y julio último, y por la exposición verbal que me ha hecho el Capitán Uribe, comisionado cerca de mí, de la ocupación de Lima y el Callao, de Guayaquil y Quito por las armas de Buenos Aires y Chile; de la invasión de Popayán y otras Provincias del Sur de la Nueva Granada; de que las fuerzas españolas europeas en aquella, no pasan de 200 hombres”.

Bolívar pasa a apuntar “que las tropas criollas a su servicio están enteramente disgustadas y dispuestas a pasarse al nuestro, luego que se presente el Ejército Libertador; de que

las crueldades y horrores cometidos por los españoles, han irritado hasta la desesperación a los granadinos que han tomado al fin el partido de huir a los bosques, y de formar partidas de cuerpos sueltos, que infestan y desuelan todo el territorio; de que solo faltan allí armas y elementos de guerra, para arrojar o destruir a los españoles de aquel suelo; de que las partidas de guerrillas han interceptado la comunicación de Cartagena con Santa Fe; he instruido también por las gacetas extranjeras de la célebre jornada del 5 de abril de este año, en que el General San Martín en las inmediaciones de Santiago ha destrozado un ejército español de 7 000 hombres, haciéndole 3000 prisioneros, entre ellos 190 oficiales, lo que ha producido la libertad absoluta del Alto y Bajo Perú; he determinado aprovechar la más bella ocasión para emprender con buen suceso la libertad de la Nueva Granada”.

No fue sino hasta mayo de 1819 cuando Bolívar decidió acometer tamaña empresa con él a la cabeza. Las razones para este cambio son la imposibilidad de tomar Caracas; la huida de Morillo hacia el Guárico; la llegada de las lluvias y las consecuencias de mantener un ejército estacionado durante esa temporada; el factor sorpresa que tal clima brindaría a sus planes sobre el virreinato y los beneficios humanos y materiales que ese territorio ofrendaría a su máximo anhelo militar: la conquista de la Provincia de Venezuela.

Daniel Florencio O’Leary, edecán y adepto cercano del Libertador, consideró que para mayo del año 19 “comprendió Bolívar inmediatamente las ventajas que se obtendrían si se lograba invadir con buen éxito a la Nueva Granada; y que de seguro serían: privar a los realistas de los inmensos recursos de aquel rico país; inspirar aliento a todos aquellos patriotas, dándoles una preponderancia notable en los resultados de la guerra y entablar correspondencia con los patriotas de Chile”.

El Libertador —explica O’Leary— conocía “las favorables circunstancias



Martín Tovar y Tovar. *General José Antonio Páez*, París, 1874. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela

que podían facilitar esta operación. Comenzaba ya la estación de las lluvias, en que las sabanas quedarían inundadas; el enemigo en Venezuela, retirado á sus cuarteles de invierno, no podría tener noticias de los movimientos del ejército independiente; y luego, el realista de Nueva Granada

se consideraba al abrigo de toda invasión y debía hallarse separado en acantonamientos distantes”.

Bolívar pensaba, además, “que la opinión pública debía ser favorable a las operaciones de los patriotas; y de tales premisas dedujo que, aunque el evento de una campaña estaba

“No habrá más culpables que los tiranos españoles”

Paya, 30 de junio de 1819. 9º

SIMÓN BOLÍVAR

Presidente de la República, Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y de Nueva Granada, etc., etc.

A los habitantes de Nueva Granada.

Granadinos:

Un ejército de Venezuela, reunido a los bravos de Casanare a las órdenes del general Santander, marcha a libertaros. Los gemidos que os ha arrancado la tiranía española han herido los oídos de vuestros hermanos de Venezuela, que después de haber sacudido el yugo de nuestros comunes opresores, han pensado en haceros participar de su libertad. De más remotos climas una Legión Británica ha dejado la patria de la gloria por adquirirse el renombre de salvadores de la América. En vuestro seno, granadinos, tenéis ya este ejército de amigos y bienhechores, y el Dios que protege siempre la humanidad afligida, concederá el triunfo a sus armas redentoras.

Granadinos: vosotros en los años pasados sucumbisteis bajo el poder de aquellos aguerridos tiranos que os envió Fernando VII, con el feroz Morillo.

Este mismo formidable ejército, destruido por nuestros triunfos, yace en Venezuela; vosotros solos sostenéis la crueldad de vuestros tiranos; pero vosotros sois granadinos, sois patriotas, sois justos; vosotros volveréis pues contra los españoles esa arma de maldición que os habían confiado para que fueseis vuestros propios verdugos. Granadinos: el ejército libertador está convencido de vuestros sentimientos liberales: sabe que vosotros habéis sido más bien las víctimas que los instrumentos de los tiranos.

No temáis pues nada de los que vienen a derramar su sangre por constituirnos en una nación libre e independiente. Los granadinos son inocentes a los ojos del ejército libertador, del Congreso y del Presidente de la República. Para nosotros no habrá más culpables que los tiranos españoles, y ni aun éstos perecerán sino es en el campo de batalla.

BOLÍVAR



Tito Salas, *Triptico (detalle Paso de los Andes)*, circa 1911. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela

acompañado de muchas dificultades, emprendiéndola en las ricas provincias amigas de la Nueva Granada, el resultado no podría dejar de ser favorable á la causa de América”.

El 23 de mayo reunió en el hato El Setenta una junta militar para exponer sus propósitos y de inmediato marchó con 2 100 hombres hacia Mantecal, y de allí a Guasualito rumbo a Tame, donde el 12 de junio encontró a Santander y aumentó sus fuerzas a más de 3 000 soldados. Una travesía difícil, de más de 200 kilómetros, con lluvias constantes, ríos crecidos, sabanas inundadas, marchas rá-

pidas en terrenos fangosos, con provisiones limitadas y municiones en riesgo de quedar inutilizadas por el agua. Hubo desertiones, bajas y cuestionamientos, pero Bolívar permaneció incólume y determinado a seguir con el plan de campaña relámpago.

El paso de los Andes

Concentradas las fuerzas del Libertador y Santander en Casanare, el ejército prosiguió su marcha hasta las cordilleras orientales de la Nueva Granada.

Esa masa humana compuesta por venezolanos, granadinos, ingleses y

mujeres no vencía obstáculos naturales para tiranizar sino para ofrecer la libertad a un país doblegado ante los estandartes de España.

El cruce del páramo Pisba, de casi 3 000 metros de altura y poco incurcionado en invierno, no ofreció escenario distinto al sufrido en los llanos. El frío, el mal de altura, la desnudez de la tropa, la dificultad de ascenso por lo tortuoso de los caminos, el abandono de municiones, la agonía de mulas y hombres a causa del cansancio se conjugaron en el estado de la tropa a finales de junio.

La reunión en Tasco fue la de un ejército moribundo, golpeado por las



S. Páez, *Juan de Sámano y Uribarri*, s/f. Museo Nacional de Colombia

fuerzas naturales, pero con liderazgo y voluntad indemnes.

Los triunfos de Paya, Gámeza y Pantano de Vargas replegaron a los realistas de Tunja; Boyacá consolidó la emancipación de ocho provincias neogranadinas (Santa Fe, Tunja, Socorro, Pamplona, Neiva, Mariquita, Antioquia y Chocó), abandonadas por las autoridades peninsulares tras saber la victoria.

El triunfo republicano fue total

El virrey Sámano escapó hacia Honda con destino a Cartagena y el coronel Calzada a Popayán. El comandante de la 3.^a división, coronel José María Barreiro, quedó con la mayoría de sus oficiales y tropa (1 600 soldados) en manos de Bolívar. El triunfo de los republicanos fue total.

El 10 de agosto de 1819 los tres jefes de esta inesperada acción de 77 días, Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander y José Antonio Anzoátegui, entraron a Bogotá cubiertos de júbilo y gloria.

La mayor extensión territorial de la Nueva Granada, excepto Santa Marta y Pasto, pasó al dominio de las armas de Colombia. Bolívar podía contar con recursos y un ejército mayor para ir sobre Venezuela, mientras que Morillo quedaba cercado y sin el territorio que



Carmelo Fernández, *Yglesia ó capilla del Rosario de Cúcuta donde se reunió el Congreso Admirable de Colombia*, 1850. Colección Comisión Corográfica de la Biblioteca Nacional de Colombia

más contribuciones daba a su causa.

A partir de la victoria de 1819 la guerra entró en una fase irreversible. Los republicanos pasaron a la ofensiva y los realistas vieron declinar su dominio. En 1820 Mérida y Trujillo fueron tomadas por las armas colombianas. Al año siguiente, Valencia, Caracas y Cumaná. En 1822 siguió Coro y en 1823, en el año final de la guerra, Maracaibo y Puerto Cabello. Morillo no pudo retomar Nueva Granada y su sucesor,

La Torre, tampoco pudo conservar la Provincia de Venezuela.

La expedición libertadora de Nueva Granada afianzó a Bolívar como Libertador en el continente, permitió la cristalización de la República de Colombia en diciembre de 1819 y entregó vitales recursos para la victoria en Venezuela. Además ofreció la posibilidad de convocar un Congreso en Cúcuta de mayor representación y dio al Ejército Libertador un lugar destacado entre las proezas militares de la historia. ■

LA LIBERACIÓN DE NUEVA GRANADA FUE FRUTO DE LA REFORMA MILITAR IMPULSADA POR BOLÍVAR



Andrés de Santa María, *Batalla de Boyacá*, Bogotá, 1926, en: Benjamín Villegas y Asociados, *Cien Años de Arte Colombiano*, 1985

■ Iliana Galea Carrasco

EL 7 DE AGOSTO DE 1819, en el contexto de la Campaña Libertadora de la Nueva Granada, las fuerzas independentistas obtuvieron uno de los mayores logros de la guerra de emancipación de América del Sur: la victoria sobre los realistas en Boyacá. Este triunfo aseguró la liberación de gran parte del hasta entonces virreinato granadino, que fue anexado a la naciente República de Colombia. Al mismo tiempo, dio inicio a una sucesión de triunfos determinantes, que tienen como puntos resaltantes las jornadas de Carabobo (1821), Bomboná y Pichincha (1822), Junín (1824) y, finalmente, Ayacucho a finales de ese mismo año.

En estos fue decisiva la reorganización de la estructura militar colombiana a través de una serie de cambios

impulsados por Bolívar. Entre otras cosas, a partir de 1817 se renovaron los manuales y reglamentos que regían a las unidades independentistas. De esa manera, dejó de lado el viejo modelo implementado en tiempos de la Capitanía General de Venezuela.

El modelo anterior se basaba principalmente en los cuerpos armados de milicias y regimientos de veteranos bajo fidelidad a la Corona. Estos velaron por la defensa territorial durante décadas, y fueron la escuela donde se formaron muchos de los oficiales que levantaron las banderas de la independencia años después, entre ellos el propio Libertador.

El Estado Mayor

La creación del Estado Mayor General, el 24 de septiembre de 1817, mediante decreto emitido por Bolívar desde Angostura, fue el punto de

arranque para la reorganización del ejército emancipador. El Libertador se inspiró en el *Manual de los ayudantes generales y adjuntos empleados en los estados mayores divisionarios de los ejércitos*, obra del general francés Paul Thiébault, con una vasta experiencia obtenida en las guerras napoleónicas. Este texto fue divulgado en América en 1815, gracias a la traducción al castellano de Liborio Mejía y su posterior publicación por parte de de Nicomedes Lora, célebre por haber difundido el *Discurso de Angostura* en tierras granadinas.

Este *Manual* sería a partir de entonces la base para el desenvolvimiento del Estado Mayor, “organismo constituido por oficiales, organizados y adiestrados especialmente para que cooperen con el comandante en el ejercicio del mando de su fuerza y en la planificación de las operaciones que



José María Vera León, *Luis López Méndez*, Caracas, 1924. Colección Ministerio Relaciones Exteriores

deben desarrollarse en el combate”, tal como lo explica Héctor Bencomo Barrios, general e historiador, en un estudio sobre el tema. El Libertador hizo llegar el texto a los oficiales comandantes de las unidades que se encontraban desplegadas en Venezuela para su inmediata aplicación.

En 1817 también se formó el Consejo de Guerra permanente, se aprobó la Ley de Repartición de Bienes Nacionales como recompensa a los oficiales y soldados (decisión tomada el 10 de octubre) y se organizó un estado provisional manejado por un Consejo de Estado que elevó a Bolívar como Jefe Supremo de la República.

Llegan los legionarios extranjeros

La instauración de la base legal que regiría el nuevo modelo militar planteaba también la necesidad de oficiales y cuadros que se encargaran del entrenamiento de los soldados. Bolívar comisionó a Luis López Méndez, diputado y representante del Gobier-



L. Tavernier y Thierry Frères, *José Anzoátegui*. En: Rafael María Baralt y Ramón Díaz, *Resumen de la historia de Venezuela*, 1841

no de Venezuela en Londres, para reclutar a oficiales veteranos de las guerras europeas que se encontraban a media paga en sus países de origen. Pronto acudieron al llamado hombres que habían servido dentro del ejército británico y que, por consiguiente, estaban acostumbrados a la guerra regular y tenían una formación distinta a la que exigía el conflicto en nuestras tierras.

Uno de los contratos que logró cerrar López Méndez, firmado por Henry Wilson exoficial del ejército de Su Majestad Británica en julio de 1817, establece el compromiso de “formar y disciplinar en Venezuela, para defender la libertad e independencia de aquel Gobierno, un cuerpo o regimiento de caballería, compuesto de seiscientos hombres”. El cuerpo se llamaría “Húsares rojos de Venezuela” y Wilson tendría la obligación de “conseguir en Londres y llevar consigo a Venezuela los oficiales y otros individuos (excepto soldados) que necesite dicho regimiento”.

Del continente europeo zarparon hacia Venezuela expediciones compuestas por contingentes de oficiales superiores y subalternos, originarios de Inglaterra, Irlanda, Escocia y de la provincia de Hannover (actual Alema-



General Arturo Sandes

nia). Arribaron a Angostura a principios de 1818. Hubo también quienes se sumaron por cuenta propia a las tropas republicanas.

Una vez llegados a Venezuela e incorporados al servicio, los oficiales extranjeros fueron desplegados en Angostura, los llanos apureños y parte de oriente, territorios bajo control patriota, con el objetivo de impulsar la fundación de unidades y de entrenar a los soldados de las otras que se encontraban ya establecidas. Todo esto se hizo bajo el nuevo paradigma militar determinado por Bolívar.

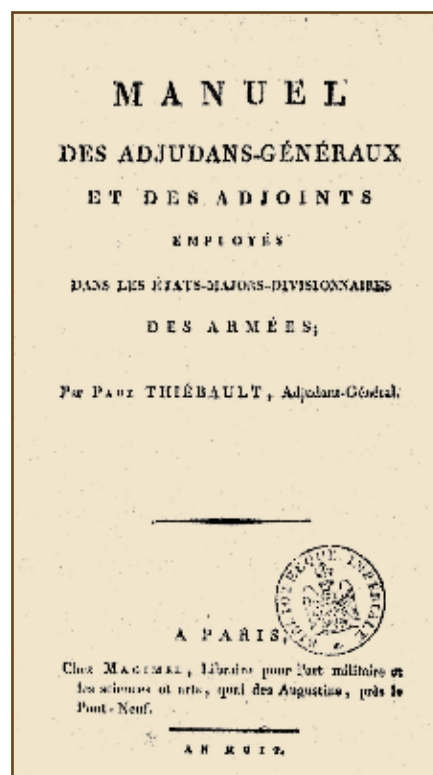
La guardia de honor se capacita

Un ejemplo de la preocupación de Bolívar por implementar la nueva formación militar fue el trabajo que se hizo con su Guardia de Honor, que estaba bajo el mando del general José Antonio Anzoátegui. Este jefe contó con el apoyo de oficiales ingleses e irlandeses para la recluta y capacitación de soldados que formaron parte de los batallones y compañías de esta gran unidad.

Los batallones *Rifles*, *Barcelona* (luego *Vencedor de Boyacá*) y *Granaderos de la Guardia*, se estructuraron bajo esta nueva modalidad. En sus filas había indígenas de las Misiones del



Paul Thiébault, autor del *Manual de los ayudantes generales y adjuntos empleados en los estados mayores divisionarios de los ejércitos*



Caroní, llaneros y, más adelante, soldados extranjeros, todos fundidos en un mismo cuerpo bajo la bandera republicana. Estos cuerpos marcharían en mayo de 1819 junto con el Libertador hacia la Nueva Granada, consagrándose de gloria en esas latitudes.

Otro de los aportes dejados por los extranjeros fue, sin duda, el cambio de estrategia en el campo de batalla. Los patriotas, acostumbrados a generar acometidas al enemigo principalmente apoyados por la caballería, aprendieron de los ingleses e irlandeses el uso de la infantería en combinación con los regimientos de jinetes. Esta nueva táctica se impuso durante la campaña de liberación granadina.

La operación combinada de infantería y caballería se evidenció en el combate de Pantano de Vargas: los cuerpos infantes combatieron cuerpo a cuerpo con el enemigo, haciéndolo replegarse en varias ocasiones, y la caballería, compuesta por los aguerridos lanceros del Alto Llano, dieron la carga decisiva para obligar la retirada

de los españoles. Una nueva forma de hacer la guerra fue aprendida gracias a los británicos.

De mesnadas a ejército

A medida que fue evolucionando el proceso revolucionario, surgieron caudillos que contaron con sus propios grupos de ataque. Hombres como José Gregorio Monagas, Pedro Zaraza, Manuel Cedeño, José Antonio Páez, entre otros, hicieron lo propio contra las tropas realistas. Las *mesnadas*, contingentes de no más de mil hombres, operaban bajo la modalidad de guerra de guerrillas, comandados por una figura de elevada influencia y carisma. Se caracterizaron por atacar, principalmente, para hostilizar, desmovilizar y fatigar al enemigo. En el caso venezolano, si bien generaron fuertes golpes a los monárquicos, no lograron concretar la estocada final para expulsarlos definitivamente del país.

A pesar de los decretos militares del año 1817 estos grupos seguían

operando un año después. Durante la Campaña del Centro de 1818, que resultó en fracaso para los republicanos, se evidenció que por sí solas las *mesnadas* no podían lograr objetivos mayores. De hecho, no pudieron tomar Caracas. Esto llevó a dar un drástico cambio en la dinámica del ejército hasta lograr un cuerpo cohesionado que enfrentaría efectivamente a los españoles, a la vez que se comenzaba a plantear el cambio del teatro de operaciones bélicas hacia otra región que favoreciera a los patriotas.

Difícil fue la transición hacia el naciente modelo militar: en reiteradas oportunidades, el Libertador mandó esquelas a los oficiales jefes de cuerpos independientes para recomendarles releer el *Manual* de Thiébault y la puesta en marcha de las nuevas tácticas que se habían acordado.

Ya para mediados de 1818, cuando Bolívar hizo llegar su proclama a los habitantes de la Nueva Granada para informarles de la intención de liberar su territorio, destinó a Casanare a Francisco de Paula Santander, ascendido a general de brigada, para la conformación de tropas capacitadas



Martín Tovar y Tovar, *General Francisco de Paula Santander*, París, 1874. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional



Tito Salas, *Coronel Juan José Rondón*, Caracas, 1942. Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional

con las tácticas establecidas el año anterior. Esta medida también aplacó las disputas generadas por los caudillos de la zona. Uno de los designios del Libertador era que Santander formara dos batallones de infantería para que, al momento de dar batalla al enemigo, contara con estos cuerpos para la táctica combinada con la caballería.

En medio de limitados recursos y otras dificultades, Santander reunió un aproximado de 1 000 hombres, distribuidos en los batallones *Cazadores de Nueva Granada* (también llamado *Constantes*) y el *1.º de Línea*. Las tropas del general granadino también estaban compuestas por regimientos de jinetes que tenían casi la misma cantidad de tropas que la infantería.

El triunfo en Boyacá

El Libertador aprovecharía la ocupación patriota de los llanos casanareños para incursionar hacia el centro del virreinato, en un ataque sorpresivo a la descuidada retaguardia del ejército realista, liderada por el brigadier José María Barreiro. El contingente

que regía Santander en Casanare, sería más adelante la Vanguardia del ejército que liberó a Nueva Granada.

Con ese plan, dado a sus jefes y oficiales en la junta de guerra de El Setenta en mayo de 1819, dio inicio, junto a un gran contingente de tropas, a la marcha desde Mantecal hasta el encuentro con Santander en Tame, poblado casanareño, luego de haber cruzado numerosos ríos caudalosos a causa de las lluvias propias del invierno llanero.

Concentrados ambos cuerpos el 11 de junio en Tame, cuartel general de Santander, se unificaron para crear el Ejército Libertador de la Nueva Granada, con Bolívar como comandante en jefe, acompañado por un Estado Mayor General (a cargo del general Carlos Soubllette).

Lo integraban dos divisiones: la Vanguardia, comandada por Santander, compuesta de dos batallones de infantería (el *Cazadores* y el *1.º de Línea*, dirigidos por los comandantes granadinos Antonio Arredondo y Antonio Obando, respectivamente) y las unidades de caballería distribuidas en

dos Regimientos de Lanceros, un escuadrón de Guías, uno de Dragones y dos escuadrones más, provenientes del Arauca y el Meta.

Por su parte, la Retaguardia, con el general José Antonio Anzoátegui a la cabeza, contaba con dos brigadas: la primera, bajo el mando del coronel Francisco de Paula Alcántara, estaba compuesta por dos batallones de infantería (*Rifles*, del comandante irlandés Arthur Sandes, y *Barcelona*, con el coronel Ambrosio Plaza como jefe), un regimiento de Guías comandado por Hermenegildo Mujica y un escuadrón de Carabineros bajo las riendas de Julián Mellado; la segunda brigada, con el coronel inglés James Rooke al frente, tenía entre sus filas a la Legión Británica de Mackintosh y el batallón Bravos de Páez del coronel Cruz.

Esta brigada contaba con dos escuadrones del Llano Arriba, liderados por los comandantes Juan José Rondón y Leonardo Infante. Cabe acotar que, siguiendo los parámetros del nuevo modelo militar republicano, am-



Manuel María Paz, Vista general de "Los Llanos": Provincia de Casanare, 1856. Colección Comisión Corográfica, Museo Nacional de Colombia



Horace Vernet, retrato del General Pablo Morillo, entre 1820-1822. Colección Museo Hermitage

bos cuerpos patriotas contaron con su Estado Mayor Divisionario.

Morillo se enteró muy tarde

Con este gran contingente de tropas partió, el Libertador con sus oficiales hacia la capital del virreinato, siempre teniendo en cuenta que debían dar la sorpresa a los realistas. Pablo Morillo, jefe del ejército monárquico, se enteró tiempo después del plan de Bolívar, y atónito, en julio intentó comunicar la incursión patriota a Barreiro, pero ya era tarde. La Vanguardia independiente hizo replegar un destacamento enemigo en Paya; los patriotas aprovecharon este movimiento para atravesar el páramo de Pisba, sometándose a múltiples penurias hasta llegar a Socha, pueblo de la provincia de Tunja, siendo acogidos en pleno por los pobladores de la región.

Fue en Pantano de Vargas donde Barreiro se percató de la organización de los emancipadores: tenía al

frente un ejército regular, disciplinado, con un número de tropas equipadas a las huestes bajo su mando. El golpe dispuesto por la infantería patriota y la carga de caballería del comandante Rondón ese 25 de julio fueron decisivos. Acorralado, al comandante español le quedaba como último recurso marchar hacia Santa Fe de Bogotá, pero sobre el puente de Boyacá sería arrestado junto a sus oficiales de confianza y alrededor de 1 600 soldados luego de la monumental victoria republicana del 7 de agosto, día en el que la luz del triunfo acompañó al Ejército Libertador para conquistar la provincia de Cundinamarca.

A partir de esa fecha, la victoria y la constancia serían las principales virtudes de los emancipadores. ■

El 14 de diciembre de 1819 el Congreso Nacional de Venezuela se reunió en una sesión extraordinaria. Los legisladores ofrecieron una recepción al Libertador con motivo de los triunfos obtenidos por los patriotas en la Nueva Granada. Esta es la reseña oficial de los discursos emitidos durante la sesión del Congreso:

“Sesión extraordinaria del 14 de diciembre”

CONGRESO NACIONAL DE VENEZUELA

En virtud de un aviso oficial del señor Ministro del Interior al señor Secretario del Congreso, anunciando que S.E. el señor Presidente del Estado pasaría a presentar personalmente a la Representación Nacional el homenaje de los triunfos obtenidos bajo su mando por las armas de la República en la Nueva Granada, y la expresión del voto unánime de aquellos pueblos por su reunión política con los de Venezuela, se citó para una sesión extraordinaria a las 12 del siguiente día.

Tratóse en la sesión ordinaria de por la mañana de la recepción que debía hacerse a S.E., no habiéndose previsto para el ceremonial este caso extraordinario, y se acordó lo que debía observarse.

Reunido el Congreso a las 12 del día, nombró el Honorable señor Presidente una comisión, que precedida de la música militar fuese a felicitar a S.E. y lo acompañase hasta el salón de las sesiones públicas. Tres cañonazos anunciaron la salida de S.E. de su Palacio, y al entrar en la plaza del Soberano Congreso fue saludado con veintinueve, a cuyo efecto se había colocado delante de la fachada una batería. El Congreso en cuerpo salió a recibir a S.E. fuera de la barra, y el Presidente, por una demostración singular, le cedió el asiento preferente y la palabra. Hizo S.E. un profundo acatamiento al Congreso, y pronunció el siguiente discurso:

“¡Señores del Cuerpo Legislativo!

“Al entrar en este augusto recin-



to, mi primer sentimiento es de gratitud por el honor infinito que se ha dignado dispensarme el Congreso, permitiéndome volver a ocupar esta silla, que no ha un año cedí al Presidente de los Representantes del pueblo.

“Cuando inmerecidamente, y contra mis más fuertes sentimientos, fui encargado del Poder Ejecutivo al principio de este año, re-

presenté al Cuerpo Soberano que mi profesión, mi carácter y mis talentos eran incompatibles con las funciones de magistrado; así, desprendido de estos deberes dejé su cumplimiento al Vicepresidente, y únicamente tomé sobre mí el encargo de dirigir la guerra. Marché luego al ejército de Occidente, que tenía al frente al General Morillo con fuerzas superiores.



Cesare Ripa, *Alegoría de la libertad*. En Iconología del cavaliere Cesare Ripa perugino. [...] Notabilmente accresciuta d'immagini, di annotazioni, e di fatti / d'all' abate Cesare Orlandi. Colección Biblioteca Nacional de Colombia

“Nada habría sido más aventurado que dar una batalla en circunstancias en que la capital de Caracas debía ser ocupada por las tropas expedicionarias últimamente venidas de Europa, y en momentos en que esperábamos nuevos auxilios. El General Morillo, al aproximarse el invierno, abandonó las llanuras del Apure, y juzgué que más ventajas produciría a la República la libertad de la Nueva Granada que completar la de Venezuela.

“Sería demasiado prolijo detallar al Congreso los esfuerzos que tuvieron que hacer las tropas del Ejército Libertador para conseguir la empresa que nos propusimos. El invierno en llanuras anegadizas, las cimas heladas de los Andes, la súbita mutación de clima, un triple ejército aguerrido y en posesión de las localidades más militares de la América Meridional, y otros muchos obstáculos, tuvimos que superar en Paya, Gámeza, Vargas, Boyacá y Popayán para libertar en menos de tres meses doce Provincias de la Nueva Granada.

“Yo recomiendo a la Soberanía Nacional el mérito de estos grandes servicios por parte de mis es-

forzados compañeros de armas, que con una constancia sin ejemplo padecieron privaciones mortales, y con un valor sin igual en los anales de Venezuela, vencieron y tomaron el ejército del Rey.

Pero no es sólo al Ejército Libertador a quien debemos las ventajas adquiridas. El pueblo de la Nueva Granada se ha mostrado digno de ser libre. Su eficaz cooperación reparó nuestras pérdidas y aumentó nuestras fuerzas. El delirio que produce una pasión desenfrenada es menos ardiente que el que ha sentido la Nueva Granada al recobrar su libertad.

“Este pueblo generoso ha ofrecido todos sus bienes y todas sus vidas en las aras de la Patria, ofrendas tanto más meritorias, cuanto que son espontáneas! Sí; la unánime determinación de morir libres y de no vivir esclavos, ha dado a la Nueva Granada un derecho a nuestra admiración y respeto. Su anhelo por la reunión de sus Provincias a las Provincias de Venezuela es también unánime.

“Los granadinos están íntimamente penetrados de la inmensa ventaja que resulta a uno y otro

pueblo de la creación de una nueva República, compuesta de estas dos naciones. La reunión de la Nueva Granada y Venezuela es el objeto único que me he propuesto desde mis primeras armas; es el voto de los ciudadanos de ambos países, y es la garantía de la libertad de la América del Sur.

“¡Legisladores! - El tiempo de dar una base fija y eterna a nuestra República ha llegado. A vuestra sabiduría pertenece decretar este grande acto social y establecer los principios del pacto sobre los cuales va a fundarse esta vasta República.

“Proclamadla a la faz del mundo y mis servicios quedarán recompensados”.

El Presidente del Congreso le contestó en los términos siguientes:

“Excmo. señor:

“Entre tantos días ilustres y gloriosos que V.E. ha dado a la República, ninguno tan dichoso como el de hoy, en que V.E. viene a poner a los pies de la Representación Nacional los laureles de que lo ha coronado la Victoria, y a presentarle las cadenas de dos millones de hombres rotas con su espada.

“Yo te saludo, brillante y memorable día, en que los principios soberanos del orden representativo reciben tan solemne homenaje del heroísmo, en medio de las aclamaciones de numerosos pueblos redimidos de la tiranía a fuerza de prodigios!

“En efecto, señores, no cabe en la imaginación lo que el Héroe de Venezuela ha hecho desde que dejó instalado este augusto Congreso, y asombra la perspectiva inmensa de lo que ya no puede menos de hacer. La empresa sola de pasar los Andes con un ejército fatigado de tan larga y penosa campaña —esta empresa atrevida en el rigor de la estación de las lluvias y de las tempestades, cuando torrentes impetuosos se precipitan de todas partes, cuando los ríos se convierten en mares, cuando desaparecen los valles bajo inmensos lagos, y no puede darse un paso sin peligro y sin horror, fluctuando



Agustín Codazzi - Manuel María Paz, *Teatro de la guerra de Independencia 1819 a 1820*, París, Francia, s/d 1889, David Rumsey Historical Map Collection

siempre entre las aguas de la tierra y las que arroja el cielo: esta empresa sola pareció tan extraordinaria, que el enemigo llegó a mirarla como un delirio militar. Así es que sobrecogido de un terror pánico, a la repentina aparición de nuestras tropas, sobre las cumbres inhospitalarias de Paya, abandona una posición formidable, en que un puñado de hombres pudiera detener fuerzas inmensas. Vencida la naturaleza, ¡qué oposición no presenta todavía un ejército tres veces más numeroso, bien disciplinado, bien provisto, estacionado en aquella frontera, y batiéndose siempre en posiciones ventajosas, Gámeza, Vargas, Bonza, Boyacá, bajo las órdenes de un Jefe tan hábil, como intrépido y experimentado! Pero todo cede al ímpetu rápido y terri-

ble de los soldados de la independencia; apenas puede la Victoria alcanzar al vencedor, y en menos de tres meses, la principal y mayor parte de la Nueva Granada se halla libertada por esas mismas tropas, cuya completa destrucción daba el Virrey de Santa Fe por segura e inevitable. ¿Y qué hombre sensible a lo sublime y grande, en qué país, capaz de apreciar los altos hechos y los altos hombres, dejará de pagarse a Bolívar el tributo de entusiasmo debido a tanta audacia, y a tan extraordinarias proezas?

“Haber llevado el rayo de las armas y de la venganza de Venezuela desde las costas del Atlántico hasta las del Pacífico — haber enarbolado el estandarte de la libertad sobre los Andes del Oriente y los del Occidente, — haber arrebatado en su

rápida carrera, doce Provincias a la inquisición y a la tiranía, — haber hecho resonar desde las ardientes llanuras de Casanare hasta las cimas heladas de los montes del Ecuador, en una extensión de más de cuarenta mil leguas cuadradas, el grito heroico de independencia o muerte, que cada vez repiten los pueblos con nueva energía y más intrépida resolución; — tantos prodigios obrados por la salud del mundo interesado en la independencia de la América — ¿no serán admirados, ni el Genio a quien se deben obtendrá el premio que ambiciona? — ¡Qué! ¿No logrará él la unión de los pueblos que ha libertado y sigue libertando? Unión que es de necesidad para las Provincias de Venezuela, las de Quito y las que propiamente constituyen la

de Nueva Granada de infinito precio para la causa de la independencia, de grandes ventajas para toda América y de interés general para todos los países industriales y comerciantes. La importancia en política es proporcionada a las masas, como la atracción en la naturaleza. Si Quito, Santa Fe y Venezuela se reúnen en una sola República, ¿quién podrá calcular el poder y prosperidad correspondiente a tan inmensa masa? ¡Quiera el Cielo bendecir esta unión, cuya consolidación es el objeto de todos mis desvelos, y el voto más ardiente de mi corazón!”.

Contestó este discurso S.E. el señor Presidente de la República:

“Atribuyendo toda la gloria de la redención de la Nueva Granada al valor y denuedo de las tropas, al entusiasmo sublime de los pueblos y a la habilidad y heroísmo de los Jefes, entre los cuales distinguió al Coronel inglés Rooke, y al General de División Anzoátegui, tributando a su memoria los elogios más brillantes y más encarecidos”. Hizo también honorífica y respetuosa conmemoración del ilustrado patriotismo del Clero secular y regular de la Nueva Granada, altamente persuadido de que “la independencia de la América extenderá el imperio de la Religión y le dará nuevo realce y esplendor”.

Concluida la respuesta de S.E., pidió la palabra el Honorable señor Alzuru, y obtenida se expresó en estos términos:

“¡Señores Diputados!

“El Presidente del Estado acaba de dar cuenta de sus operaciones en la Nueva Granada. Ellas manifiestan un sabio plan, proyectado a cuatrocientas leguas de la capital de Santa Fe y ejecutado con acierto y felicidad contra fuerzas muy superiores y obstáculos casi insuperables. Pero nada ha podido contener ni aun retardar las rápidas y prodigiosas victorias que en el término de sesenta y cuatro días libertaron doce de las principales Provincias de aquel vasto imperio.



Martín Tovar y Tovar, *Batalla de Boyacá*, 1890 (detalle). Colección Palacio Federal Legislativo, Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela



M. N. Bate, *Retrato de Bolívar*, s/d, 1819. Colección Museo Bolivariano

El General Bolívar, a la cabeza de dos mil hombres, frustrada por el rigor de la estación y lo intransitable de los caminos la cooperación de la caballería del bravo General Páez, nos ha hecho conocer en esta ocasión cuánto podemos y debemos esperar de su valor, pericia, patriotismo y actividad. Sus asombrosas hazañas refluyen sobre nosotros y hacen ver a los pueblos que no tienen que arrepentirse de haber puesto en nuestras manos la Suprema Autoridad.

“Nosotros les hemos dado un Presidente del Estado que ha salvado la Patria, que ha hecho triunfar las armas de la República, que ha hollado la soberbia y tiranía de nuestros opresores. Nosotros les hemos dado un Presidente humano, benéfico y generoso. Con sólo esta tan acertada elección hemos cumplido los principales encargos

de nuestra alta representación. Es, pues, necesario hacer ver a estos mismos pueblos y a las naciones civilizadas que somos sensibles al mérito y a la virtud; siendo nosotros los primeros en tributar obsequios justos y debidos al vencedor de Boyacá y Libertador de Venezuela y la Nueva Granada, invitando a los demás con nuestro ejemplo a manifestar su reconocimiento a tan Benemérito Ciudadano.

“El Cuerpo Soberano de la Nación le ha hecho el mayor honor colocándolo en el asiento de su Presidente: asiento que jamás cedería a los primeros Césares, ni Emperadores.

“¡Honorables Legisladores! Estad ciertos que por mucho que hagamos para manifestar nuestra gratitud a nuestro amigo y conciudadano Simón Bolívar, jamás podremos recompensar dignamente a un héroe que

nos ha dado patria, vida y libertad”.

S.E. le contestó con expresiones de reconocimiento, insistiendo siempre en que el mérito y la gloria de esta campaña, memorable en los fastos de la Independencia, pertenecía a los Jefes, sus compañeros de armas y al ejército, extraordinariamente favorecido y auxiliado por los pueblos, cuyos servicios no podía recordar sin admiración. Añadió que unos y otros hallarían su recompensa en la deseada reunión política, que aseguraría a todos la conservación de su fortuna, de sus derechos y de su libertad.

El Honorable señor Presidente del Congreso respondió “que esta Unión era un bien, no sólo para Venezuela y la Nueva Granada, sino para la América y el mundo —que convencido de esta verdad el Soberano Congreso, luego que fue oficialmente informado de ser ésta la intención y el voto general de los pueblos de la Nueva Granada, nombró una Comisión de Diputados de aquel y este país para que le informase y propusiese lo que creyese más conveniente a los intereses y prosperidad de ambas naciones, —que por la exposición de S.E. se conocía de cuánta importancia era acelerar esta grande obra, y que en consecuencia se tomaría desde luego en consideración”.

Levantóse desde luego S.E. y haciendo acatamiento al Congreso, se retiró recibiendo de vuelta a su Palacio los mismos honores que a su venida. —El concurso de extranjeros y gentes de distinción era extraordinario.

Restituida al seno del Congreso la diputación que acompañaba a S.E., dispuso el Honorable señor Presidente se diese cuenta del estado del expediente sobre la reunión de Venezuela y la Nueva Granada, y resultando que la Comisión de Diputados de una y otra República tenía preparado su informe y un proyecto de ley al intento, se acordó suspender todo otro asunto para sólo ocuparse de éste. —Se levantó la sesión. ■

LA IDEA DE UNA GRAN NACIÓN NUESTRAMERICANA TUVO SU ANTECEDENTE EN LA GRAN COLOMBIA



Pedro José Figueroa. *Bolívar y la alegoría de América*, Bogotá, 1819. Colección Quinta Bolívar de Bogotá



Juan Pantoja de la Cruz, *El emperador Carlos V*, Madrid, España, 1605. <https://www.museodelprado.es>

■ Néstor Rivero

FRANCISCO DE MIRANDA y Bolívar concibieron proyectos políticos de emancipación y unidad continental. El primero denominó al suyo *Colombeia*, y el Libertador llamó *Colombia* al país que resultó de la unión de la Nueva Granada y Venezuela. La historiografía rebautizó como Gran Colombia a esa patria que nació como idea del Libertador. Una

coalición de circunstancias y fuerzas adversas, internas y externas, acabaron con el proyecto que, sin embargo, renace en la geopolítica bolivariana contemporánea.

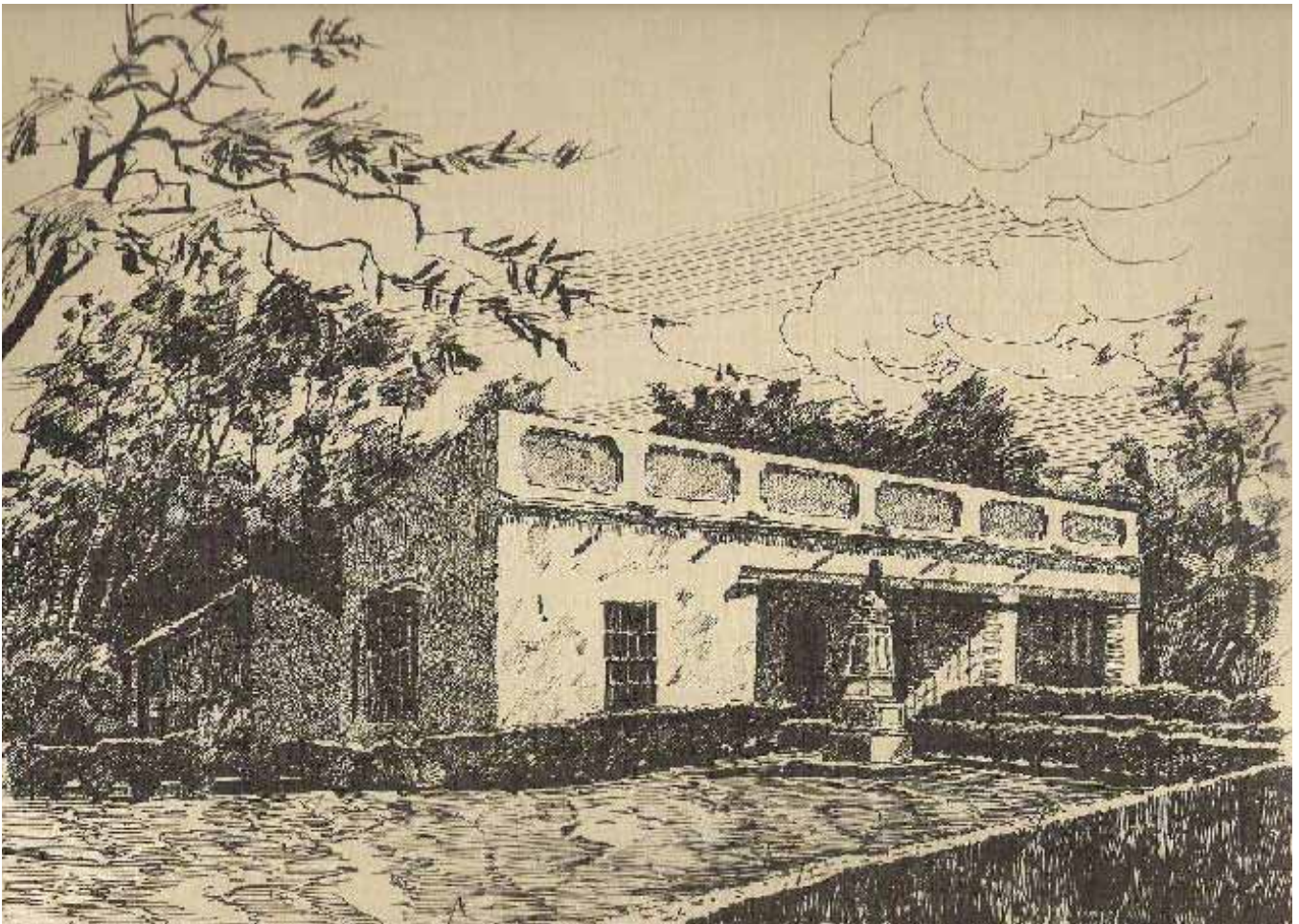
Primero fue una idea

La primera idea respecto a dar el nombre de Cristóbal Colón al continente americano surgió en el siglo XVI durante el reinado de Carlos V, cuando algunos letrados y conquistadores avecindados en su corte le

propusieron la construcción del Canal de Panamá, y otros, que se diese el nombre de Columba a las tierras del Nuevo Mundo.

A partir de 1787 Francisco de Miranda se esforzó por difundir el proyecto de crear en todo el territorio colonial de España en América una gran república continental que debía abarcar desde el Misisipi hasta la Patagonia. Una vez alcanzada la independencia, ese vasto territorio debía recibir el nombre de "Colombeia".

En sus proclamas redactadas en sus exilios de Londres y París, Miranda usa el adjetivo "colombianos" para identificar y dirigirse a los hispanoamericanos. En 1810, cuando el joven Simón Bolívar lo visitó a propósito de la gestión diplomática que le encomendó la Junta Suprema de Caracas, tuvo oportunidad de hojear ejemplares de *El Colombiano*, órgano editado por Miranda dirigido a la



Arnoldo Milchaesen, *Quinta San Pedro Alejandrino*, Santa Marta. <https://www.artelista.com>

comunidad de habla castellana en Londres.

Si bien Miranda y la generación política que heredó su ideario político, los próceres de la emancipación suramericana, rompieron con España el vasallaje que la Corona deseaba perpetuar con sus colonias, ellos mantuvieron identidad de percepción respecto a la figura del almirante: allá y acá, en la metrópoli y en las colonias de ultramar, a Colón se le honraba.

La idea en el joven Bolívar

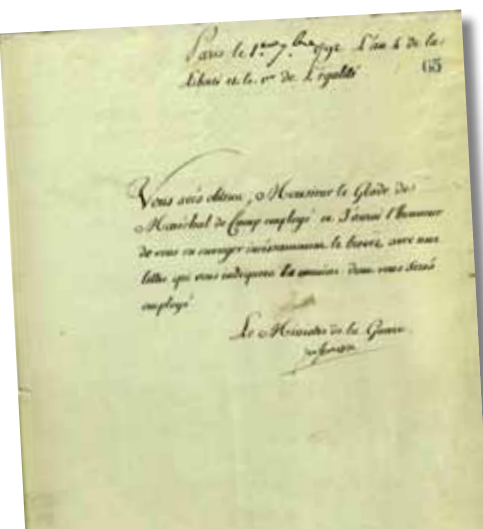
La misma concepción de tributo al almirante que dio a España el dominio de un continente desconocido por los europeos, poseedor de ingentes riquezas naturales, minas de metales preciosos y tierras colonizables, permeó en la mente del joven Simón Bolívar. Una de las ideas eje de su vida pública como estadista y héroe militar fue la formación de una gran nación

en la América Meridional. Su nombre honraría a quien por entonces era considerado por consenso como “el Descubridor”.

Cuando Bolívar tuvo oportunidad para difundir las primeras apreciaciones en torno al tipo de Estado y la territorialidad de que debía estar dotado el proyecto republicano por el cual luchaba, no escatimó tinta para exhortar a los otros próceres a defender el significado de “Colombia”.

En su profética *Carta de Jamaica*, del 6 de septiembre de 1815, el héroe caraqueño enunció la inexorable unificación de Venezuela y Nueva Granada en un solo Estado “... si llegan á convenirse en formar una República Central cuya Capital sea Maracaibo, ó una nueva Ciudad que, con el nombre de Las Casas (en honor de este héroe de la filantropía), se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía-honda.

Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa por todos respectos”. El nombre “Colombia” será a partir de 1813 una constante en el discurso bolivariano, hasta la proclama final de San Pedro Alejandrino en 1830, mediante la cual transmite a “los colombianos –venezolanos, neogranadinos y ecuatorianos– sus últimos votos, los cuales ofrece “por la felicidad de la patria”.





Diego Rivera, *La colonización del pueblo azteca*, México, 1936. <https://www.turismomexico.es>

Del Magdalena a Caracas

La magna concepción de unir circunscripciones territoriales que hasta 1810 habían formado entidades coloniales separadas administrativamente por la Península, fue la respuesta que encontró Bolívar a la interrogante del nuevo orden mundial que habría de desprenderse de las guerras de Independencia en Hispanoamérica. Y el ensayo de unir en un mismo proyecto grannacional población civil y tropas procedentes de territorios distintos, comenzó con la Campaña del Magdalena acaudillada por el futuro Libertador a finales de 1812 y comienzos de 1813.

Oficiales venezolanos desterrados y soldados oriundos de las riberas del Magdalena, bajo la conducción del héroe caraqueño, desalojaron a los cuerpos realistas de la franja oriental neogranadina, culminando aquellas operaciones con la Batalla de Cúcuta, el 28 de febrero de 1813, y permitiendo que sus proyectos de liberar a Venezuela se hiciesen libertad tres meses después con el inicio de la Campaña Admirable.

La conjunción de fuerzas para enfrentar al mismo enemigo en ambos

territorios fue el primer peldaño de la construcción de una conciencia de integración neogranadina-venezolana. Esta iniciativa conduciría a vencer la resistencia tradicional de gruesos núcleos de la población habituada a mirar el mundo desde el estrecho marco de la pequeña patria.

El sueño se hace república en Angostura

Durante su segunda estadía en Nueva Granada, entre octubre de 1814 y mayo de 1815, el Libertador enfatizó su mensaje grannacional con el propósito de lograr la extinción de todo separatismo regionalista y de fronteras entre venezolanos y neogranadinos que formaban los destacamentos del Ejército Republicano a su mando. “La Patria es América”, proclamó Bolívar ante el asomo de indisciplina en cuerpos donde predominaba el origen venezolano.

La llegada a Nueva Granada de Pablo Morillo y su Ejército Expedicionario, que obligó a las familias patriotas neogranadinas a emigrar en 1816 hasta los llanos de Casanare y de allí cruzar el Apure para buscar cobijo en



Lewis Adams, *José Antonio Páez*, 1838

los campamentos de José Antonio Páez, constituyó un nuevo tramo en la configuración de una conciencia grannacional. Si bien esta todavía resultaba incipiente, contribuyó a favorecer los planes de crear un Estado único que habría de postular Simón Bolívar en su Discurso ante el Congreso de Angostura, de 1819.

Junto a su llamado a la abolición absoluta de la esclavitud y la consagración de la educación popular,



Sebastian Munster, *Mapa de América*, Basilea, 1561. <https://www.geografiainfinita.com>



Matilde Añita de la Pañuela, *Bolívar Diplomático*, Caracas, 1860. Colección Banco Central de Venezuela

aparece allí su petición de unir a Venezuela con la Nueva Granada. Esos son los trípodés conceptuales de esa memorable pieza oratoria.

Luego de aprobada la Constitución de Angostura en agosto de 1819, cinco meses después de su instalación, el Congreso constituyente dispuso con fecha 17 de diciembre de 1819 –a una semana del triunfal retorno de Bolívar desde Bogotá– la aprobación de la “Ley Fundamental de la República de Colombia”. La reciente victoria militar de Boyacá dio a Bolívar un influjo poderosísimo en la opinión pública que favorecía la Independencia y ello se hizo patente dentro del Congreso.

Quienes en agosto habían circunscrito los compromisos constituyentes al territorio venezolano, ahora se percataban de que “unidas en una sola República las Provincias de Venezuela y de la Nueva Granada tienen todas las proporciones y medios de elevarse al más alto grado de poder y prosperidad”.

Dicha Ley establece lo siguiente en su primer artículo: “Las Repúblicas de Venezuela y la Nueva Granada quedan desde este día reunidas en una sola, bajo el título glorioso de la República de Colom-

bia”.

El equilibrio del globo

¿Cuál era el diseño del Libertador al momento de reiterar su prédica respecto a unir Venezuela y Nueva Granada y poco después Quito en un Estado único? El héroe había expuesto desde comienzos de 1814 su concepción acerca del “Equilibrio del Universo”, plasmada en la edición de la *Gaceta de Caracas* del 4 de enero de ese año. Tal noción se expresa con caracteres mejor delineados en la *Carta de Jamaica* del año siguiente.

Bolívar estimaba que el globo debía mantener las proporciones y contrapesos entre sus cuatro grandes porciones. Asia de una parte, Europa y su periferia de África de la otra, como lo visualizaba el héroe caraqueño, la América del Norte en tercer lugar y la América Meridional en cuarto lugar, debían configurar las grandes secciones cuya interacción y fuerzas de mutua intensidad debían equilibrarse.

Era preciso construir una relación en la cual las capacidades de cada una respecto a las otras asegurara la posibilidad de contrarrestar un poder excesivo con eventuales efectos destructivos en contra de las otras partes.

A este escenario Bolívar quiso ade-

lantarse mediante la formación de una nación grande en territorio y población en el sur del continente. Y si bien en la “Carta Profética” de 1815 emplea un lenguaje de moderación al respecto (“Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria”), en el fondo, el ejemplo de Estados Unidos, al norte del hemisferio, concitaba su atención y presentaba como impostergable el nacimiento de un Estado que operase como contrapeso al naciente expansionismo anglosajón.

En 1815 EE. UU. se aprestaba a iniciar la estrategia de bruscos saltos que habrían de llevarle –mediante el Tratado Adams/Onís de 1819 y a partir de 1822 con la invasión silenciosa de Texas, hasta llegar a la guerra abierta de 1847-48–, desde sus límites del Misisipi hasta el Pacífico, a expensas de despojar a México de vastos territorios.

Seguramente la querrela epistolar que el Libertador sostuvo en 1818 con J. Baptiste Irvine, enviado estadounidense en Angostura, aleccionó tempranamente al héroe caraqueño, respecto al peligro que significaba la



Anónimo, Batalla de Pichincha, s/d.

voracidad aritmética de EE. UU. en sus relaciones con sus vecinos del sur. Y de allí la necesidad de mostrarle de este lado del continente un Estado fuerte, extenso, poblado, merecedor de consideraciones por las otras potencias del globo. He allí una razón profunda en el ideario bolivariano para su apuntalamiento de la Gran Colombia.

El auge de Colombia la Grande

La creación de la Gran Colombia mediante su Ley Fundamental de 1819 y su confirmación dos años después por el Congreso General de Cúcuta, tiene lugar en momentos en que la presidencia de EE. UU. es ejercida por James Monroe. Este había designado como su secretario de Estado a John Quincy Adams, considerado por prestigiosos historiadores como el más grande diplomático en la historia de aquel país.

Colombia se consagra en pocos años como una nación que concita la atención de letrados europeos de filiación liberal y goza de simpatías dentro de la población estadounidense: periódicos de las grandes ciudades continuamente aluden a la Guerra de Independencia suramericana y solicitan de su Gobierno el re-

conocimiento de la Independencia.

La “edad de oro” de la Gran Colombia, que nace en 1819, se prolonga hasta mediados de 1826. En el curso de este lapso la empresa libertadora va en ascenso: tras Boyacá, en 1819, Bolívar obtiene en 1821 el triunfo de Carabobo. Al año siguiente junto a Sucre consigue independizar al Ecuador. Y en 1824 con el mismo Sucre expulsa a los españoles del Perú y crea la República de Bolivia. Y ello ha de colocar el proyecto grancolombiano en un nuevo Estado.

Se hace evidente la necesidad de asegurar la obra de la independencia alcanzada en el campo de batalla con un proyecto de unidad al que se comienza a denominar “Federación Boliviana”, mediante la cual debían integrarse bajo un mismo liderazgo la Gran Colombia (Venezuela, Nueva Granada y Ecuador), Perú y Bolivia. Al



unísono patriotas dominicanos viajan a Caracas a pedir la anexión de su patria a la Gran Colombia. Ya lo había hecho Panamá, proclamando su anexión desde 1821. Sin embargo, fuerzas disgregadoras comienzan a hacerse sentir dentro de la gran patria creada en 1819 a orillas del Orinoco.

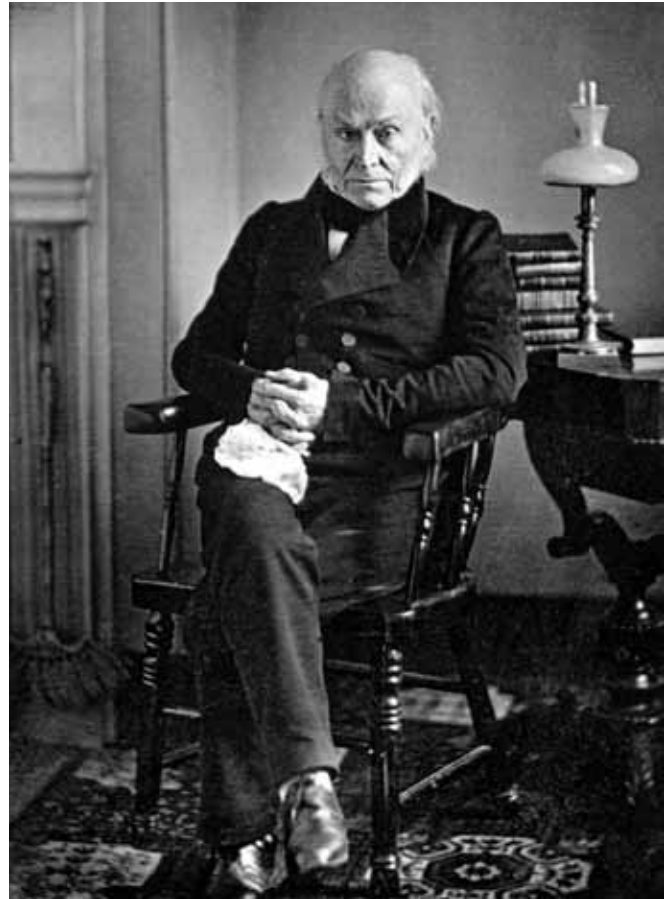
Se impone la pequeña Colombia

La acción orquestada de los cónsules estadounidenses a partir de 1825, según un plan diseñado por Henry Clay, secretario de Estado de John Quincy Adams, quien sucedió en la presidencia de EE. UU. a James Monroe, junto a la eclosión de ambiciones del generalato victorioso que emergió con la Independencia y los intereses de las oligarquías terratenientes y casas importadoras, así como el impacto del liberalismo político que promovía el federalismo como diseño político administrativo de las nuevas Repúblicas, configuraron una coalición de fuerzas antibolivarianas.

Entre 1826 con la Cosiata y 1830 con la separación definitiva de Venezuela, esta coalición dará al traste con el gran Estado cuya creación propuso Simón Bolívar el 15 de febrero de 1819 ante los constituyentes de Angostura. Y no será simple ni primordialmente el



Samuel Morse, *James Monroe*, 1819. <https://artsandculture.google.com>



Philip Haas, *John Quincy Adams*, Washington 1843. <https://historia.nationalgeographic.com.es>



Goletas

efecto disolvente de tenderos, hacendados y generales venezolanos el eje de la destrucción grancolombiana.

El principal factor de la disolución surgió en Bogotá y tuvo como centro al general y abogado Francisco de Paula Santander. Ejerció el Poder Ejecutivo de la Gran Colombia durante la larga ausencia de Bolívar entre 1821 y 1826 –ocupado en la guerra del Perú y la organización de Bolivia– y se constituyó en centro de una alianza en la cual se entremezclaban intereses políticos y económicos que esgrimió el “paisanaje” regionalista como coartada de defensa de los neogranadinos frente a los venezolanos, tachados de “militaristas” y bárbaros.

Al respecto conviene detenerse en las reflexiones que formula Indalecio Liévano Aguirre en su libro *Bolívar*. Dos circunstancias contribuyeron a distanciar de forma rotunda a las dos principales figuras del novel Estado: Bolívar, que representaba la fidelidad de los venezolanos, y Santander, quien recogía el acatamiento de los neogranadinos a un Estado grannacional débilmente estructurado. Una

fue el “Empréstito Arrublas”, gestionado por la administración Santander ante la Casa Goldsmiths de Londres. Los términos y las comisiones derivadas de dicho empréstito concitaron una opinión adversa en torno al vicepresidente. La segunda circunstancia se encuentra en las conferencias de Tocaima, lugar del reencuentro del Libertador y Santander. Según Liévano Aguirre, Santander impone a Bolívar condiciones que resultaban inaceptables para el sostenimiento de la Gran Colombia: Santander se veía a sí mismo como el sucesor de Bolívar, a quien expresó su acatamiento mientras estuviese con vida. Por aquel tiempo el héroe caraqueño había expresado su voluntad de que fuese Antonio José de Sucre quien lo heredase en la empresa de dar culminación a la obra continental y la jefatura de la patria grannacional.

Santander y su círculo desautorizaron a comienzos de 1827 las gestiones conciliatorias de Bolívar para sofocar el movimiento separatista de “la Cosiata” y lograr el retorno de Páez al marco de la institucionalidad grancolombiana. Así comienza a imponerse “la Pequeña Colombia” frente a Colombia la Grande, que fenece definitivamente con la desaparición física del Libertador en Santa Marta, el 17 de diciembre de 1830.

Casi doscientos años después, unidad nuestramericana cobró un nuevo aliento con la geopolítica bolivariana que dio vida al ALBA-TCP, la Celac y la Unasur, en

LA REPÚBLICA DE COLOMBIA TUVO UN NACIMIENTO DIFÍCIL

■ Javier Escala

MUCHO ANTES de La Cusiata y del separatismo caraqueño-valenciano hubo pugnas entre los pueblos venezolano y neogranadino que con el tiempo se tornaron insalvables. Los movimientos separatistas de 1826 y 1829 no fueron sino la materialización de un deseo autonómico contenido por años y de una erosión significativa en las bases políticas de aquella gran república, sustentada más en el prestigio de Bolívar que en una genuina unidad.

Desde el siglo XVIII quedó de manifiesto el celo autonómico de los criollos venezolanos con respecto a los del virreinato de Nueva Granada. Los mantuanos de la Provincia de Venezuela lucharon contra la vieja aspiración anexionista de Santa Fe. No aceptaron integrarse a la Real Audiencia de aquella ciudad en 1650, sino permanecer sujetos a la de Santo Domingo hasta 1786, año en que Carlos III creó la Real Audiencia de Caracas; tampoco asintieron sumarse al territorio al Virreinato, ni en su primer momento (1717-1723) y menos en el segundo (1739-1819).

Alegaron la lejanía geográfica entre Caracas y Santa Fe, pero había otros motivos que se sustentaban en el poderío económico de la Provincia, su vinculación directa con el Caribe y el propio carácter de su élite, que era una auténtica fuerza política en los cabildos. La discrepancia comprendía también la composición de ambas clases gobernantes. Esta diferenciación sería más pronunciada en los años de lid con la destrucción considerable de la clase mantuana venezolana.

Un recelo manifiesto

Para 1818, sobre los deseos unitarios de Bolívar y demás colaboradores, el recelo histórico de uno y otro pueblo era manifiesto en campamentos militares, salas capitulares y hasta

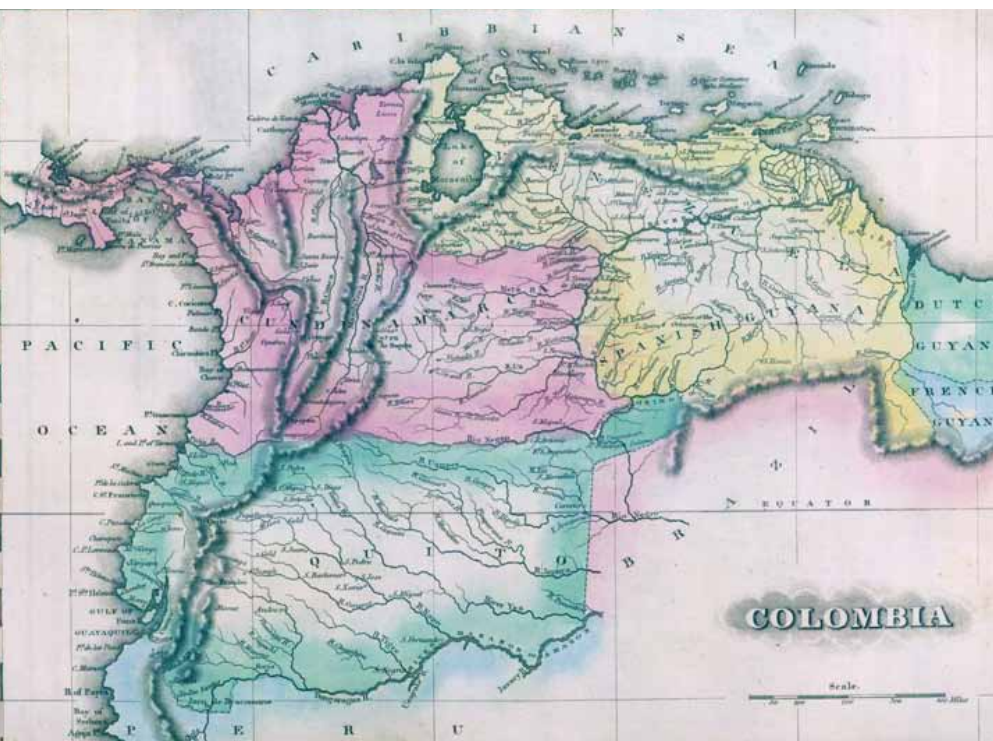


Martín Tovar y Tovar, Bolívar haciendo reconocimiento (Detalle) Batalla de Carabobo, Caracas, 1888. Colección Asamblea Nacional

en las sede de gobierno. El coronel Pedro Fortoul, granadino y primo de Santander, escribía a aquel desde Guasdalito: “Es preciso que nos reunamos en Casanare todos los granadinos para libertar nuestra patria y para abatir el orgullo de estos malandrines follones venezolanos” (José Antonio Páez, *Autobiografía*, Tomo I, p. 171.) Por otro lado, Santander refirió, en relación con el levantamiento de Arichuna, que lo depuso del mando en los llanos: “...se creía deshonoroso que un granadino mandase a los venezolanos” (Francisco de Paula Santander. *Apuntamientos para las Memorias sobre Colombia y la Nueva Granada*. p. 6.) Francisco Antonio Zea también vivió situación similar por



General Pedro Fortoul. <http://villanoticias.blogspot.com>



Fielding Jr Lucas, *Colombia*, 1817. Colección David Rumsey



Robert Ker Porter, José Antonio Páez en traje de húsar, 1829. Colección Museo Bolivariano

los congresistas de Angostura antes de ser depuesto por Arismendi.

El momento no beneficiaba a los granadinos, con su patria en manos realistas, sujetos a un Congreso de mayoría venezolana y al ímpetu de jefes nacionales. La desventaja era evidente y la dependencia hacia Venezuela inevitable. El peso político no retornó al lado de estos hasta 1821, cuando Bogotá se hizo cabeza de la nueva República. Venezuela fue entonces la que emprendió quere-lla contra la concentración de poder en tan lejanas tierras, así como Quito poco tiempo después.

La Ley Fundamental fue acta fundacional pero también manzana de la discordia. El primer cuestionamiento hacia ella radicó en su carácter inconsulto. A pesar de haber tributado obediencia al Congreso, Santander señaló a Bolívar en forma sutil pero clara: “Esta reunión, aunque ilegal, porque se ha dispuesto de la suerte de un inmenso territorio sin su voluntad, debe producirnos indefectiblemente una ganancia real y ha dado un terrible golpe a los esfuerzos del rey” (Carta de Santander a Bolívar, Bogotá, 15 de febrero de 1820).

La unión dependía de Bolívar

El joven vicepresidente de Cundinamarca no se opuso a la unión pero tampoco celebró su procedimiento, expresando la certeza desde un principio de ser Colombia más una creación individual que colectiva, cuya existencia estaba intrínsecamente unida al ciclo vital del Libertador: “Viva Ud. muchos años, pues para mí, el término de la República de Colombia es el de su vida. Después entrarán las facciones, partidos, intrigas, que suscitarán un rompimiento entre nosotros”.

No fue el único que determinó el devenir de esa nación al prestigio de un hombre y a las circunstancias de la guerra. Sin embargo, Bolívar apostó a su sueño y respondió a las críticas que cernían sobre aquella amada obra: “la única causa, por decirlo así, que me ha animado a proponer la creación de Colombia ha sido la idea de destruir para siempre los motivos de odio, de discordancia y de disolución. ¡Si estos se aumentan, qué horroroso chasco!” (Carta de Bolívar a Santander, El Rosario, 10 de junio de 1820)

No pudo contener la opinión general, el deseo autonómico de las

clases gobernantes, la ambición personal de los principales generales y sobre todo la falta de unidad real entre aquellos pueblos. Comprendió esto en su agonía política, hacia 1829, cuando el prestigio y la gloria de ser “El Libertador de América” no le bastaron para impedir la indetenible disolución.

Se supera el primer escollo

El primer escollo a transitar, pasadas las festividades en Angostura, por el nacer de Colombia, estaba ligado con la condición desigual de Cundinamarca y la centralización judicial decretada por el Congreso de Venezuela. El reclamo fue motivado por un decreto que reafirmaba el asiento del Poder Judicial en Angostura. El Congreso de Venezuela, el cual Santander y demás agraviados acusaban de ser extraño a los problemas de la Nueva Granada, había acordado el 13 de enero de 1820, conforme al reglamento del 25 de febrero de 1819.

En otras palabras, al no estar ratificada la unión colombiana por el Congreso General próximo a reunirse, la Alta Corte y el Tribunal de Apelaciones de Venezuela serían extensibles



Fielding Jr Lucas, *Colombia, 1817*. Colección David Rumsey

a Cundinamarca. La Corte de Bogotá, creada tras la victoria en Boyacá, quedaba disuelta por decisión del Congreso venezolano. Todo caso o trámite legal debía efectuarse en Guayana, territorio distante y de embarazoso acceso. Las protestas no tardaron en llegar, como tampoco las acusaciones hacia el Congreso por abuso y carencia de representatividad, pues de toda la Nueva Granada solo Casanare tenía diputados.

El Libertador, que entendió la crítica neogranadina, la supresión de su propio decreto del 15 de septiembre y la negativa de Cundinamarca de sacrificar su autonomía judicial en aras de la unión, restableció la Suprema Corte de Bogotá, pero sin contradecir al Congreso de Venezuela. La Alta Corte de Colombia seguiría en Angostura, mientras que Cundina-

marca conservaría la suya solo como Tribunal de Apelaciones. Fue así que esta pequeña rencilla, inmersa en un piélago de antagonismos regionales, resultó zanjada de manera salomónica por el hábil discernir de Bolívar. Sin embargo, fue un triunfo efímero e incapaz de contener las detracciones contra su ambicionada patria.

A inicios de 1820 Bolívar percibió que en la creación de Colombia faltaba un elemento sustancial: la voluntad general de los pueblos adscritos. La reunión del Congreso General, pauta para enero, fue diferida y con ella la posibilidad de examinar a cabalidad tan relevante determinación. Hubo de esperar más de un año, hasta mayo de 1821, para ver materializar el cuerpo que daría, no sin calurosos debates, sanción efectiva y constitucional a la

gran república. Antes, la suerte de su obra recibió crecientes reproches que solo fueron apaciguados por la guerra contra España.

Hermanos iguales, pero no bien avenidos

Hastiado de reclamos y acusaciones, escribía a mediados de 1820: “El enlace de estos dos pueblos no es el de un fuerte con un débil, sino el de hermanos iguales en medios relativamente proporcionados. Suponer desprendimiento de Cundinamarca por su reunión con Venezuela presupone sacrificio de parte de aquella y preponderancia de parte de ésta. Si existe la capital hoy en Guayana ya está decretada para el próximo enero su traslación a la cuna misma del vicepresidente que representa, y yo pienso que a ningún venezolano le



Manuel María Paz, *Provincia de Bogotá, 1857*. <https://www.wdl.org>

ha ocurrido odiosidad por esta traslación viéndose libre de la fuente de gobierno, y de un gobierno que han elevado sobre una inmensa base de cadáveres venezolanos. Si hay reclamos que exponer sobre la legitimidad o ilegitimidad de la reunión de Colombia, toca al Congreso General resolver sobre esta grande y odiosa materia" (Carta de Bolívar a Santander, Cúcuta, 20 de junio de 1820).

He allí otra dificultad que cobraría más fuerza en Cúcuta y que no sería desdeñada por los separatistas de 1826: la capitalidad. Desde un principio Bogotá pugnó por restablecer su impronta virreinal. Era una ciudad más poblada, más rica y con más infraestructura que Angostura o Caracas, esta última en manos enemigas y afectada por el terremoto de 1812. En las deliberaciones del Congreso General se habló de no tener Cúcuta recursos para ser cabeza política de Colombia y de trasladar el cuerpo legislativo a Bogotá.

El cabildo de esa ciudad expuso la necesidad de tener en sus predios la capital de manera provisional. Pero

algunos diputados venezolanos alegaron que "si se traslada el gobierno supremo a Bogotá, se nombre para Venezuela un jefe que, reuniendo la administración de los ramos de hacienda y guerra, atienda a su defensa y responda de su seguridad, y que semejante nombramiento sea sin perjuicio del de intendentes, gobernadores y demás que prescribe la constitución y ley de la materia". (Actas del Congreso de Cúcuta, Acta n°192. Sesión 5 de octubre de 1821)

La medida fue adoptada. El departamento de Venezuela obtuvo, con el cargo de Intendente, una figura legada por la colonia y traída a la república, un conductor nativo de sus asuntos. A cambio Nueva Granada monopolizaría el poder político y administrativo de Colombia. No obstante, lejos de solventar diferencias la medida atrajo otras con mayor calado e insalvable resolución.

Afloran más divergencias

El tema de la representación y el cómo debería entablarse la unión fueron argumentos de latente polémica entre las partes.

El Congreso General de 1821 sesionó sin representantes de Ecuador y Panamá, por estar sujetas al bando realista. En el caso de Venezuela, la municipalidad de Caracas condicionó la jura de la Constitución a una reforma constitucional próxima y más conveniente a los intereses locales y el federalismo.

La Constitución había sido redactada y sancionada sin el consenso de Caracas, sin el participar de genuinos diputados electos por sus vecinos, fue así como la municipalidad abrogó para sí la representación de la soberanía hasta votación próxima de representantes.

El Congreso de 1821 afloró el escepticismo no solo en Bolívar sino en muchos intelectuales de la época. Para unos rebrotaban las intrigas y ambiciones de los primeros años; para otros, la única vía de construir una república civil libre del partido militar. El recelo histórico entre granadinos y venezolanos tampoco cesó. Los primeros procuraron abolir cualquier idea de rescate a la Constitu-



ción de 1819, salvaguardar para un paisano la vicepresidencia y concentrar el aparato administrativo en Bogotá; los segundos, en franca desventaja numérica, eran proclives a la federación o una unión reposada en principios de paridad.

Una unión sin consenso

Las deliberaciones en Cúcuta avizoraban cuán difícil sería edificar una nación sin consenso en puntos básicos y sin espíritu de unidad permanente. El diputado de Bogotá, Leandro Egea, denunció que “aprobar la unión establecida en Guayana sería aprobar el colonialismo de la Nueva Granada a Venezuela... Venezuela en tiempo de prosperidad no pensó en unión; pensó después del terremoto”. Idelfonso Méndez, diputado por Cartagena, alegó “que la Nueva Granada ganaría, y Venezuela vendría a perder, porque aquella tiene más Provincias, más gente y recursos; que la naturaleza y la conveniencia exigen la unión, aunque parece que Venezuela, por ahora pobre y desierta, dará poca robustez a la Nueva

Granada. José Ignacio Márquez, diputado por Tunja, opinaba que “No pueden Venezuela y Nueva Granada unirse en un gobierno central, porque es imposible formar un todo de tan vastos territorios”. El diputado Miguel Domínguez afirmó que “no podemos hablar de la Nueva Granada en general, porque Quito, oprimida, aún no ha manifestado su voluntad”. Félix Restrepo de Antioquia y Miguel Borrero de Neiva cuestionaron la legitimidad de los diputados de Casanare, “la parte más insignificante de la Nueva Granada” para aprobar la Ley Fundamental de 1819.

Hubo también adalides de la unión (Pedro Gual, Fernando Peñalver, Vicente Azuero, Miguel Tobar, Lorenzo Santander, Manuel Campos, entre otros). Sin embargo, la escisión se impregnaba en una parte considerable de la diputación, la cual solo acordó una unidad circunstancial por las imposiciones del momento. La situación así lo requería: España no había desistido de recobrar sus colonias, ninguna nación del orbe reconocía la

independencia, mientras que el esfuerzo del conflicto demandaba recursos que Venezuela sola no podía sufragar. La Nueva Granada también necesitaba del vecino territorio para asegurar su propia existencia, pues con Morillo en Caracas y Aymerich en Quito sus oportunidades de supervivencia disminuían.

Gigante con pies de barro

La visión de Colombia como un gigante con pies de barro podría emplearse como la metáfora más acertada para describirla. Fue una unidad político-administrativa circunstancial, motivada por los avatares de la guerra. Era un Estado de gran proyección internacional pero con una sustancial precariedad interna. No pudo hacer frente de manera eficaz a sus crisis políticas porque aquellas eran generadas por la misma clase dirigente carente de conciencia nacional colombiana.

Antes de verse como integrantes reales de un inmenso territorio, las élites pensaban como neogranadinas y



Tito Salas, Mantuanos a los alrededores de la plaza mayor. Casa Natal del Libertador Simón Bolívar

venezolanas; su visión de Estado se reducía a intereses particulares como la autonomía provincial y el manejo directo de la política sin subordinación a la dirigencia bogotana. Naturalmente no podía ser de otra manera, si consideramos que las mentalidades formadas antes y durante la guerra de independencia no cambiaron por la introducción de un decreto en 1819 ni una Constitución en 1821.

Las élites querían repúblicas propias

Desde 1810 los criollos de Nueva Granada y Venezuela trabajaron para conformar repúblicas propias. Esta idea no mermó con los años de guerra y en Colombia no dejó de añorarse, por eso durante la década de existencia colombiana (1821-1831) continuaron trabajando en tal propósito. En el caso venezolano, mucho antes de La Cusiana, existían voces disconformes con la Constitución de Cúcuta y reclamantes de la separación. Los movimientos de 1826 y 1829, más allá de pretender la simple desmembración de Colombia, procuraban impulsar un proyecto de país eminentemente nacional, tal como había sido la intención de aquella clase dirigente en 1811.

Colombia fue un Estado de guerra permanente y con una realidad limitante en lo ideológico. Los pueblos que hicieron vida dentro de su gran geografía no tenían una experiencia republicana real y permanente. Venezolanos, granadinos y quiteños, que habían luchado por una idea durante la guerra, presentaban en esa nueva coyuntura independiente el problema de materializarla, hacerla efectiva, de lograr la adaptación republicana en una población que durante tres siglos no conoció en la práctica otro Estado que la monarquía. El desmontaje de instituciones y autoridades del antiguo régimen no implicó una creación automática de acomodación entre los pueblos hacia el nuevo sistema, conocido en teoría y observancia sobre otras latitudes.

La formación de una República liberal moderna inmediatamente encontró la oposición de sectores influyentes y necesarios para un Estado dependiente de la agro-exportación. La oposición a la libertad religiosa, a la manumisión de los esclavos o a eliminar la autoridad eclesiástica dentro del Estado fueron realidades que los legisladores colombianos tuvieron que tolerar y finalmente aceptar en nombre de sus intereses de clase o para mantener el orden de un Estado con pocos cimientos de identidad nacional.

Los políticos colombianos hasta entonces habían dirigido gobiernos militarizados bajo el desiderátum de Bolívar. La élite sobreviviente de 1810 no había pasado más allá de fundar repúblicas embrionarias, efímeras y restringidas geográficamente, no una entidad de colosales dimensiones y surgida de un escenario totalmente disímil al planteado en los años 10 y 11. La tarea era difícil. La teoría utópica chocaba contra una realidad impracticable a corto plazo por las pugnas y falta de consenso entre las clases gobernantes en el principio fundamental de todo Estado que es su unidad político-territorial. ■

1819: la victoria favorece a

8 de enero. Desde Caicara, Bolívar avisa a Páez que pronto llegará al Apure con las fuerzas que conduce.

11 de enero. Llega a la boca del Arauca.

16 de enero. El Jefe Supremo llega con el ejército a San Juan de Payara. Pasa revista a las tropas de Páez.

29 de enero. En Angostura. El Libertador ha regresado para la instalación del Congreso.

15 de febrero. célebre discurso pronunciado en la instalación del Congreso de Angostura.

16 de febrero. El Libertador insiste en que el vicepresidente debe encargarse del gobierno.

10 de marzo. El Libertador llega inesperadamente al Apure con un batallón de ingleses.

27 de marzo. Bolívar sorprende a la división de Pereira en La Gamarra, triunfa en el combate; pero los españoles, que tenían canoas, se escapan a través del río.

2 de abril. Batalla de las Queseras del Medio.

23 de abril. Después de ocho días de reposo, con el ejército atraviesa el Arauca, se dirige al Alto Apure y se establece en el pueblo de Mantecal.

23 de mayo. Convoca a una Junta de Guerra a los jefes del ejército en la aldea de El Setenta, y les explica su plan de invasión al Reino y el efecto que debía producir un cambio del teatro de operaciones. Fue aprobado el proyecto.

27 de mayo. De Mantecal el Libertador emprende la campaña de Boyacá.

4 de junio. Se le incorpora Páez en Guasdalito, y Bolívar le da las mismas instrucciones que le había escrito para colaborar en la empresa.

12 de junio. Entra al pueblo de Tame, donde se le une el general Santander.

14 de junio. Después de atravesar los ríos crecidos y sabanas inundadas, el ejército acampa en Tame. 21 de junio. Atraviesa los ríos de Aripaporo y Aripaporo, acampa en Toche, donde está hoy el pueblo de Moreno.

22 de junio. Después de pasar quebradas y dos ríos, entra a la Villa de Pore, capital de la provincia; allí se reúne con la división de Santander. Desde Mantecal había recorrido 600 kilómetros.

23 de junio. Cruza el río Pauto, el 24 el Nunchía, entrando el 25 a Morcote, el 26 subió a la meseta de Chitacova. El frío se hacía sentir con todo su rigor.

30 de junio. Proclama a los granadinos anunciándoles la marcha del Ejército Libertador.



las armas republicanas

- 
- 5 de julio.** El Libertador atraviesa con el ejército el difícil páramo de Pisba, sendero de indios, lleno de obstáculos, barrancos y piedras, escogido por Bolívar para no tropezar con fuerzas enemigas, como habría ocurrido si hubiera ido por el camino real de Labranza Grande.
- 11 de julio.** Batalla de Gámeza. Bate al general Barreiro, jefe de la división.
- 12 de julio.** El ejército vuelve a sus antiguas posiciones de Tasco, a esperar a la Legión Británica, y otros grupos retardados en la marcha del páramo, y mientras tanto reposa y espera tranquilo la victoria, como dice el boletín dictado por el propio Bolívar.
- 18 de julio.** Por un movimiento de flanco se dirigió a Cerinza. Los españoles, para cubrir a Tunja, se establecieron en los Molinos de Bonza.
- 20 de julio.** El ejército se sitúa frente a los españoles en los Corrales de Bonza.
- 25 de julio.** Brillante victoria en la sangrienta batalla del Pantano de Vargas.
- 4 de agosto.** El ejército distrae al enemigo y se dirige a marchas forzadas a Tunja por el camino de Toca.
- 5 de agosto.** El ejército ocupa el pueblo de Chivatá, y el Libertador entra a Tunja. Hace prisionera a su guarnición.
- 7 de agosto.** Batalla de Boyacá. El ejército español en gran parte se rinde. Barreiro queda prisionero.
- 10 de agosto.** Triunfo del Libertador. Liberación de Bogotá. La suerte había cambiado por completo. Mariño y Páez no opondrían más inconvenientes a las disposiciones del Jefe Supremo.
- 9 de setiembre.** Bolívar propone al virrey Sámano el canje de los prisioneros de Boyacá por ingleses caídos en Portobelo, y prisioneros existentes en Cartagena. Sámano no contestó.
- 11 de setiembre.** Establece una Vicepresidencia en la Nueva Granada, con las mismas atribuciones que tenía la de Venezuela. El cargo le fue conferido a Santander.
- 20 de setiembre.** Parte el Libertador hacia Venezuela.
- 4 al 19 de octubre.** El Libertador atraviesa por San Gil, Barichara, Girón, Bucaramanga y Pamplona.
- 19 de noviembre.** Hallándose en Chita, recibe la noticia de la muerte de Anzoátegui.
- 22 de noviembre.** Llega a Pore.
- 5 de diciembre.** Entra a Achaguas después de haber tenido una conferencia con Páez el día 3.
- 11 de diciembre.** Llega el Libertador a la ciudad de Angostura y es recibido en triunfo y conducido al palacio de Gobierno.
- 17 de diciembre.** Bolívar propone la creación de la República de Colombia y el Congreso la decreta. La República se dividió en tres Departamentos: Venezuela, Cundinamarca y Quito.
- 24 de diciembre.** Parte de Angostura hacia el Apure, rumbo a la Nueva Granada.

LEY FUNDAMENTAL DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

EL SOBERANO CONGRESO de Venezuela, a cuya autoridad han querido voluntariamente sujetarse los pueblos de la Nueva Granada, recientemente libertados por las armas de la República:

CONSIDERANDO

1.º Que reunidas en una sola República las provincias de Venezuela y de la Nueva Granada tienen todas las proporciones y medios de elevarse al más alto grado de poder y prosperidad.

2.º Que constituidas en Repúblicas separadas, por más estrechos que sean los lazos que las unan, bien lejos de aprovechar tantas ventajas, llegarían difícilmente a consolidar y hacer respetar su soberanía.

3.º Que estas verdades altamente penetradas por todos los hombres de talentos superiores, y de un ilustrado patriotismo, habían movido los Gobiernos de las dos Repúblicas a convenir en su reunión, que las vicisitudes de la guerra impidieron verificar.

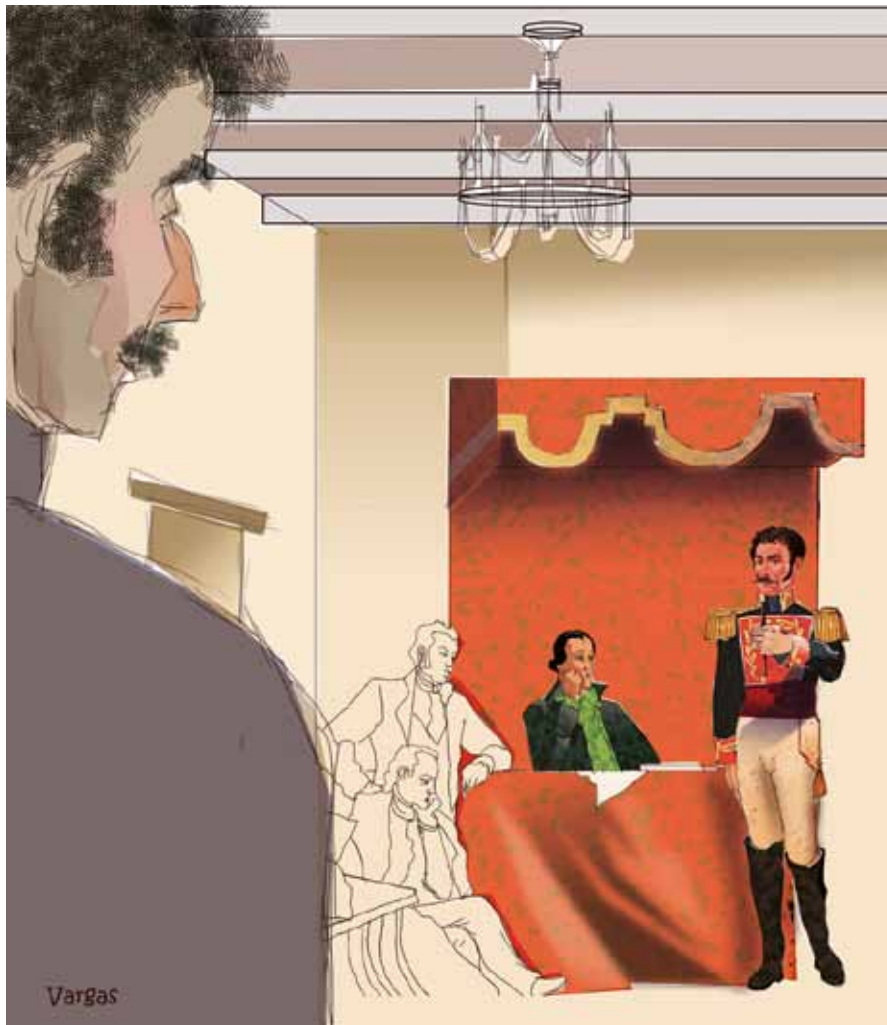
Por todas estas consideraciones de necesidad y de interés recíproco, y con arreglo al informe de una Comisión especial de diputados de la Nueva Granada y de Venezuela,

En el nombre y bajo los auspicios del SER SUPREMO ha decretado y decreta la siguiente Ley Fundamental de la República de Colombia:

Art. 1. Las Repúblicas de Venezuela y la Nueva Granada quedan desde este día reunidas en una sola, bajo el título glorioso de República de Colombia.

Art. 2. Su territorio será el que comprendían la antigua Capitanía General de Venezuela y el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, abrazando una extensión de 115.000 leguas cuadradas, cuyos términos precisos se fijarán en mejores circunstancias.

Art. 3. Las deudas que las dos

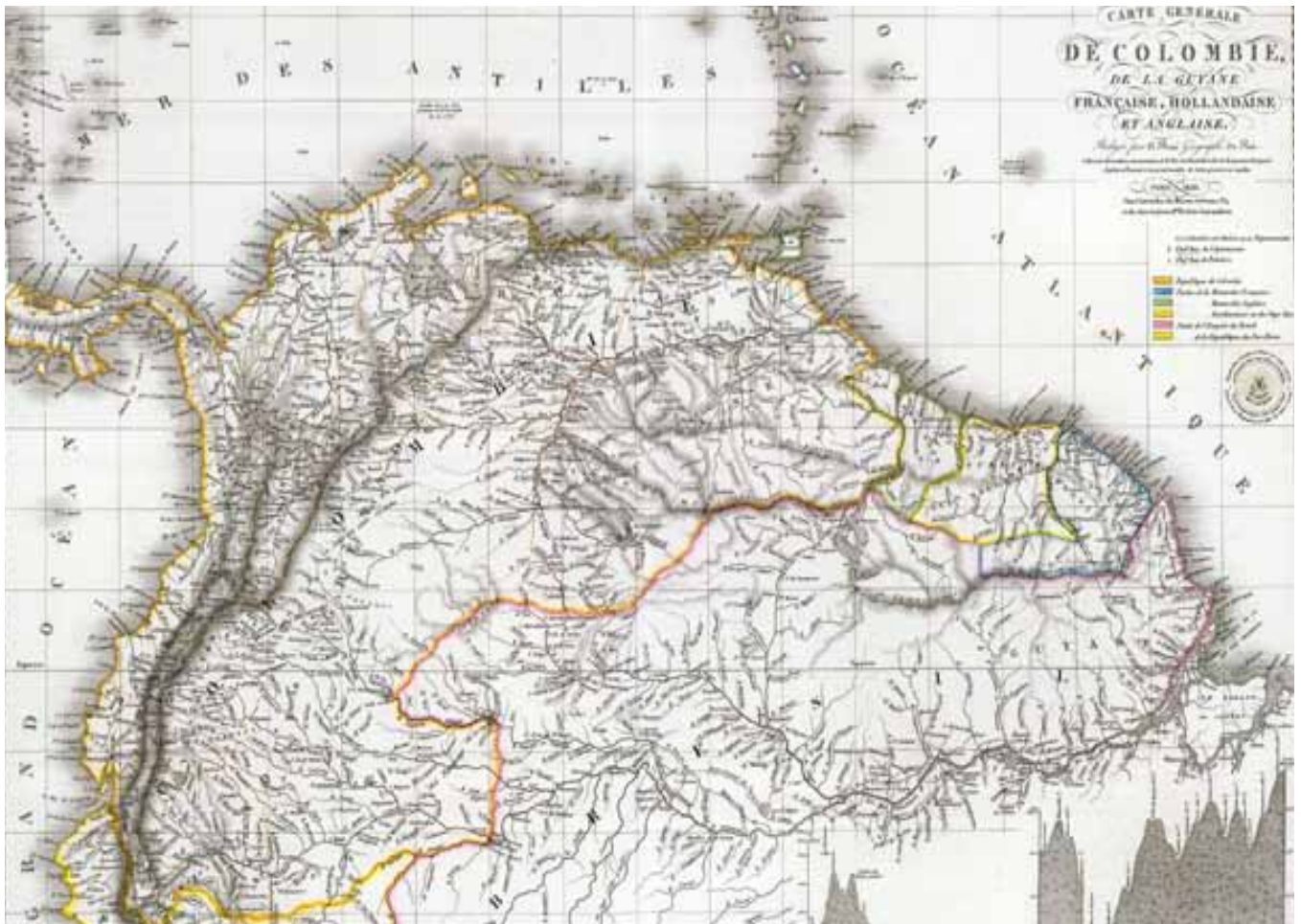


Repúblicas han contraído separadamente, son reconocidas *in solidum* por esta Ley como Deuda Nacional de Colombia, a cuyo pago quedan vinculados todos los bienes y propiedades del Estado, y se destinarán los ramos más productivos de las rentas públicas,

Art. 4. El Poder Ejecutivo de la República será ejercido por un Presidente, y en su defecto por un Vicepresidente, nombrados ambos interinamente por el actual Congreso.

Art. 5. La República de Colombia se dividirá en tres grandes departamentos: Venezuela, Quito y Cundinamarca, que comprenderá las provincias de la Nueva Granada, cuyo nombre queda desde hoy suprimido. Las capitales de estos departamentos serán las ciudades de Caracas, Quito y Bogotá, quitada la adición de Santafé.

Art. 6. Cada departamento tendrá una Administración superior y un Jefe nombrado por ahora por este Congreso con título de Vicepresidente.



Adrien Huber Brue, *Colombie, Guyane Française, Hollandaise et Anglaise*, 1826. Colección David Rumsey

Art. 7. Una nueva ciudad, que llevará el nombre del Libertador Bolívar, será la capital de la Republica de Colombia. Su plan y situación se determinarán por el Primer Congreso General bajo el principio de proporcionarla a las necesidades de los tres departamentos y a la grandeza a que este opulento país está destinado por la naturaleza.

Art. 8. El Congreso General de Colombia se reunirá el 1.º de enero de 1821 en la Villa del Rosario de Cúcuta, que por todas circunstancias se considera el lugar más bien proporcionado. Su convocación se hará por el Presidente de la República el 1.º de enero de 1820, con comunicación del reglamento para las elecciones, que será formado por una Comisión especial, y aprobado por el Congreso actual.

Art. 9. La Constitución de la Republica de Colombia será formada por su Congreso General, a quien se pre-

sentará en clase de proyecto la que ha decretado el actual, y que con las leyes dadas por el mismo, se pondrá desde luego por vía de ensayo, en ejecución.

Art. 10. Las armas y el pabellón de Colombia se decretarán por el Congreso General, sirviéndose entretanto de las armas y pabellón de Venezuela por ser más conocido.

Art. 11. El actual Congreso se pondrá en receso el 15 de enero de 1820, debiendo procederse a nuevas elecciones para el Congreso General de Colombia.

Art. 12. Una Comisión de seis miembros y un Presidente quedará en el lugar del Congreso con atribuciones especiales que se determinarán por un decreto.

Art. 13. La República de Colombia será solemnemente proclamada en los pueblos, y en los Ejércitos, con fiestas y regocijos públicos, ve-

rificándose en esta capital el 25 del corriente diciembre en celebridad del nacimiento del Salvador del mundo, bajo cuyo patrocinio se ha logrado esta deseada reunión, por la cual se regenera el Estado.

Art. 14. El aniversario de esta regeneración política se celebrará perpetuamente con una fiesta nacional, en que se premiarán como en las de Olimpia las virtudes y las luces.

La presente Ley Fundamental de la Republica de Colombia será promulgada solemnemente en los pueblos y en los Ejércitos, inscrita en todos los registros públicos, y depositada en todos los archivos de los Cabildos Municipales y corporaciones así eclesiásticas como seculares. ■



José María Espinosa, *Bolívar y Santander en la Batalla de Boyacá*, 1824. <http://www.colarte.com>

Decreto

El Soberano Congreso decreta que la presente Ley Fundamental de la República de Colombia sea comunicada al Supremo Poder Ejecutivo, por medio de una Diputación, para su publicación y cumplimiento.

En consecuencia se procedió a la elección de Presidente del Estado de Colombia; y del escrutinio practicado para el cual, además de los señores secretarios Vallenilla y Muñoz, fueron nombrados los señores Conde y Cádiz, resultó electo por uniformidad de los diez y siete votos Su Excelencia el general Bolívar.

Se continuó la de Vicepresidente del mismo Estado, y resultó el honorable señor Zea con catorce votos, habiendo obtenido uno el honorable señor general Urdaneta, otro el señor gobernador político de la provincia de Antioquia, doctor Manuel Restrepo, y el otro el señor general Santander.

En este estado, y tratándose de la elección de los Vicepresidentes de Cundinamarca y Venezuela, el honorable señor Roscio manifestó que antes de procederse a ella debían

prescribirse las reglas y facultades de estos empleos; apoyó la moción el honorable señor Alzurú, y se declaró que una ley debía establecerlas sin que por su falta se suspendiese la elección.

Realizada esta en los términos ya indicados, resultaron para Vicepresidente de Cundinamarca el señor general Santander, con diez y seis votos, y el otro lo obtuvo el honorable señor Zea. Y para el mismo destino en Venezuela, el honorable señor Roscio, con trece votos, habiendo obtenido el honorable señor general Urdaneta dos, uno el señor general Páez y otro el honorable señor Muñoz. Determinándose por lo que respecta a la Vicepresidencia de Quito se eligiese en aquella capital luego que entrasen en ella las armas libertadoras.

Publicadas solemnemente por el señor Presidente del Congreso dichas elecciones por su respectivo orden, los espectadores de la sesión aclamaron a los electos con repetidos vivas. Y el Congreso deliberó se manifestase todo a Su Excelencia el Presidente del Estado por una

Diputación. Así se verificó por la de los señores general Cedeño, Conde y Cádiz, quienes a su regreso expusieron, que Su Excelencia poseído de aquella natural moderación que le caracteriza, había aceptado el nombramiento por creer que su primer deber es obedecer al Cuerpo Soberano; y que como siempre sus servicios al Estado se empeñarían más y más en acreditar su reconocimiento y gratitud.

Enterado el Congreso de esta contestación, mandó el señor Presidente levantar la sesión.

El presidente del Congreso, Francisco Antonio Zea - Juan G. Roscio - Juan Martínez - Briceño - L. Peraza - Eusebio Afanador - Francisco Conde - Joseph de España - Onofre Basalo - D. Domingo Alzurú - Diego B. Urbaneja - Ignacio Muñoz - José Tomas Machado - Manuel Cedeño - Ramón García Cádiz - Juan Vicente Cardoso - El diputado secretario, Diego de Vallenilla

LEY FUNDAMENTAL DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA.

El Soberano CONGRESO de VENEZUELA, á cuya autoridad han querido voluntariamente sujetarse los PUEBLOS de la NUEVA-GRANADA recientemente libertados por las ARMAS de la REPUBLICA:

CONSIDERANDO—

1.º Que reunidos en una sola República las Provincias de Venezuela y de la Nueva-Granada tienen todas las proporciones y medios de elevarse al mismo grado de poder y prosperidad;

2.º Que constituidas en Repúblicas separadas, por sus estrechos que son la zona que las une, bien lejos de aprovechar todas ventajas, llegarían difícilmente á consolidar y hacer respetar su Soberanía;

3.º Que estas verdades altamente penetradas por todos los hombres de talentos superiores y de un Portado patriótico hubieron movido los Gobiernos de las dos Repúblicas á convenir en su unión, que las vicisitudes de la guerra impidieron verificar;

Por todas estas consideraciones de necesidad y de interés comunes, y con arreglo al informe de una Comisión Especial de Diputados de la Nueva-Granada y de Venezuela;

en el Nombre y bajo los auspicios del 'SER SUPREMO,

Ha decretado y ordena lo siguiente: Ley Fundamental de la REPUBLICA de COLOMBIA:

Art. 1.º Las Repúblicas de Venezuela y la Nueva-Granada, que han desde una sola reunión en una sola zona el Título glorioso de REPUBLICA de COLOMBIA;

2.º Su territorio será el que comprenden la antigua Capitanía General de Venezuela, y el Virreinato del nuevo Reino de Granada, abarcando una extensión de 113 mil leguas cuadradas, todas sinónimas pagadas en España en mejores circunstancias;

3.º Las Deudas que las dos Repúblicas han contraído separadamente, son reconocidas en solido por esta Ley como Deuda Nacional del Estado, y se pagan según quitan vinieron todos los bienes y Propiedades del Estado, y se destinan los ramos mas productivos de las Rentas públicas;

4.º El Poder Ejecutivo de la República será ejercido por un Presidente y en su defecto por un Vice-Presidente, nombrados ambos mutuamente por el actual Congreso;

5.º La REPUBLICA de COLOMBIA se dividirá en tres grandes Departamentos, Venezuela, Quito, y Guayana, que comprenderán las Provincias de la Nueva-Granada, cuyo nombre quedará desde hoy

suprimido. Las capitales de estos Departamentos serán las Ciudades de Caracas, Quito, y Bogotá, quitada la adición de Santafé;

6.º Cada Departamento tendrá una Administración superior y un Gefe, nombrado por ahora por este Congreso con título de Vice-Presidente;

7.º Una nueva Ciudad, que llevará el nombre del Libertador BOLIVAR, será la Capital de la REPUBLICA de COLOMBIA. Su plan y situación se determinarán por el primer Congreso General bajo el principio de proporcionalidad á las necesidades de los tres Departamentos, y á la grandez á que una república solo está destinada por la Naturaleza;

8.º El Congreso General de Colombia se reunirá el primero de Enero de 1821 en la Villa del Rosario de Cúcuta, que por todas circunstancias se considera el lugar mas bien proporcionado. Su convocatoria se hará por el PRESIDENTE de la República el 1.º de Enero de 1820, con comunicación del Reglamento para las elecciones que será formado por una Comisión Especial y aprobado por el Congreso actual;

9.º La CONSTITUCION de la REPUBLICA de COLOMBIA será formada por un Congreso General, á quien se presentará en clase de Proyecto la que ha decretado el actual, y que con las Leyes dadas por el mismo, se pondrá desde luego, por vía de ensayo, en ejecución;

10.º Las Armas y el Pavillon de Colombia se decretarán por el Congreso General, señalándose entretanto de las Armas y Pavillon de Venezuela por ser mas consensales;

11.º El actual Congreso se pondrá en sesion el 15 de Enero de 1820, deliende procederse á nuevas elecciones para el Congreso General de Colombia;

12.º Una Comisión de seis Miembros y un Presidente quedará en lugar del Congreso con atribuciones especiales que se determinarán por un Decreto;

13.º La REPUBLICA de COLOMBIA será solemnemente proclamada en los Pueblos, y en las Escribas, con fiestas y regocijos públicos, verificándose en esta Capital el 25 del corriente Diciembre en celebridad del nacimiento del SALVADOR del Mundo,

hayan cuyo patrocinio se le librado esta presente cruzon, por la qual se regencia el Estado;

14.º El Aniversario de esta regeneración Política se celebrará perpetuamente con una Fiesta Nacional, en que se premiará como en las de Olimpia las virtudes y las artes.

La presente Ley Fundamental de la REPUBLICA de COLOMBIA será promulgada solemnemente en los Pueblos y en las Escribas, inserta en todos los Registros Públicos, y depositada en todos los Archivos de los Cabildos, Municipalidades, y Corporaciones así Educativas como Sociales.

Dada en el Palacio del Soberano Congreso de Venezuela en la Ciudad de Santa-Teresa de Angostura á diez y siete dias del mes de Diciembre, del Año del Señor mil ochocientos diez y nueve, Novena de la Independencia.
—El Presidente del Congreso.—FRANCISCO ANTONIO ZELA.—Juan Gómez Rincón.—Manuel Nolasco.—Juan Martínez.—José Espinosa.—Luis Tomás Porras.—Antonio M. Brindley.—Eusebio Afanador.—Francisco Cárdenas.—Diego Bastidas Urbaneja.—Juan Fierro Cardenas.—Ignacio Molina.—Ongie Ronda.—Domínguez Alvarado.—José Tomás Machado.—Ramon García Cádiz.—El Diputado Secretario.—Diego de Fallasilla.

Palacio del Soberano Congreso de Venezuela en Angostura á 17 de Diciembre de 1819.—3.º

El Soberano Congreso decreta que la presente Ley Fundamental de la REPUBLICA de COLOMBIA sea comunicada al Supremo Poder Ejecutivo por medio de una Disposición para su publicación y cumplimiento.
El Presidente del Congreso.—FRANCISCO ANTONIO ZELA.—El Diputado Secretario.—Diego de Fallasilla.

Palacio del Gobierno en Angostura á 17 de Diciembre de 1819.—3.º

Impreso, publicado, extractado, y autorizado con el Sello del Estado.

SIMON BOLIVAR.

Por S.E. el PRESIDENTE de la República.

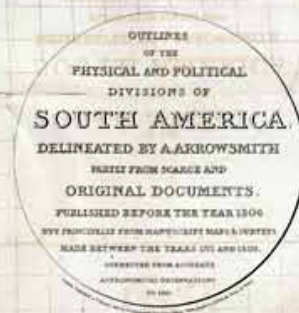
El Ministro del Interior y de la Justicia.

DIEGO B. URBANEJA.

Angostura: impreso por ANDRÉS RODRÍGUEZ, Impresor del Gobierno.—Año 1819.

“Ley Fundamental de la República de Colombia, 17 de diciembre de 1819.” Este documento forma parte del Archivo personal del Libertador Simón Bolívar. Fue redactado en el seno del Congreso de Angostura y ratificado en el Congreso de Cúcuta (1821), dispuso la unión de los territorios de la Capitanía General de Venezuela, correspondientes al antiguo Virreinato de Nueva Granada y la Provincia de Quito, para conformar la República de Colombia.

Archivo General de la Nación, Caracas, Subfondo Archivo del Libertador, Colección O'lerly, volumen 27, tomo XVII, parte primera, folio 1.



9 771856 1843004